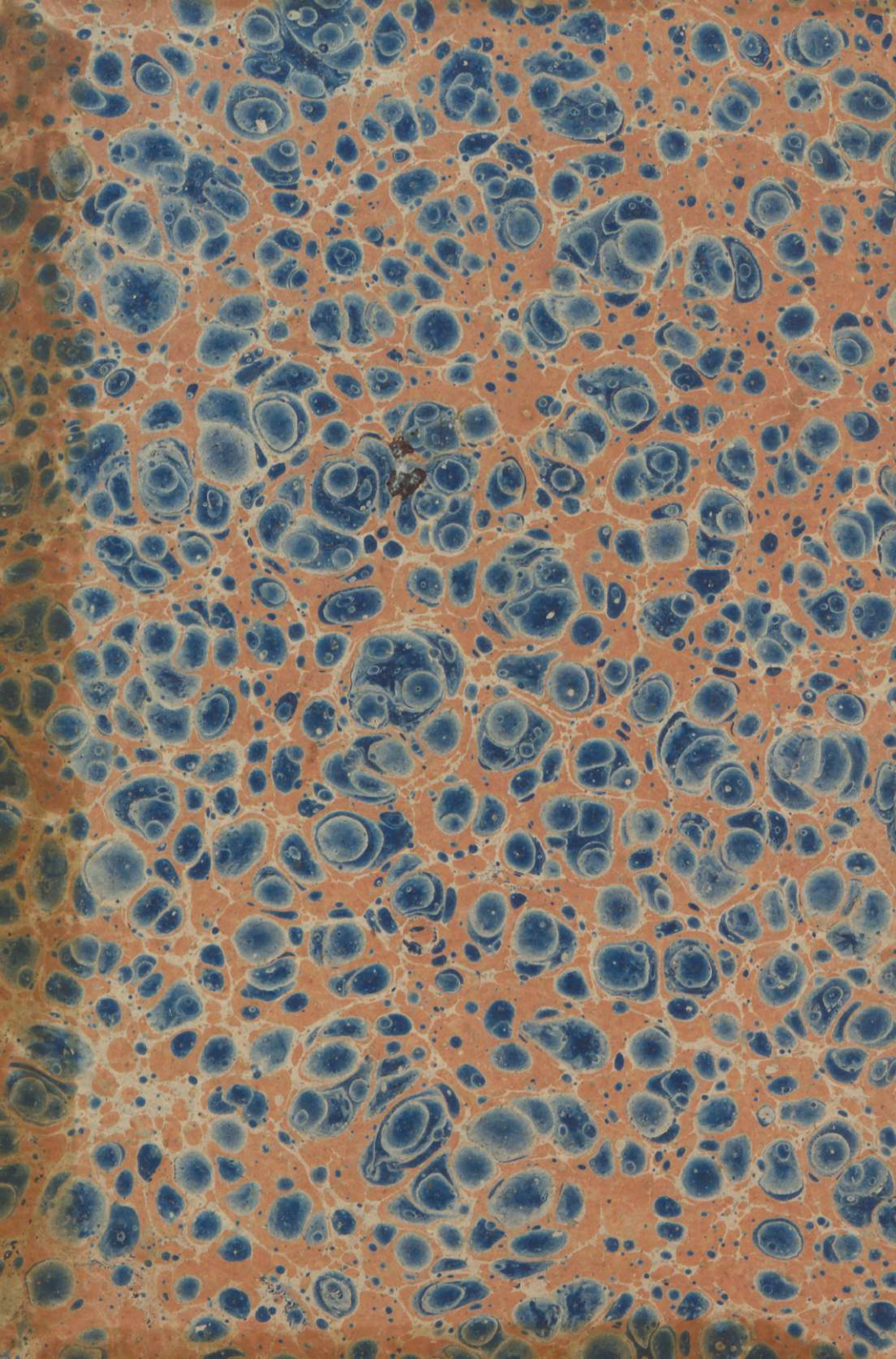
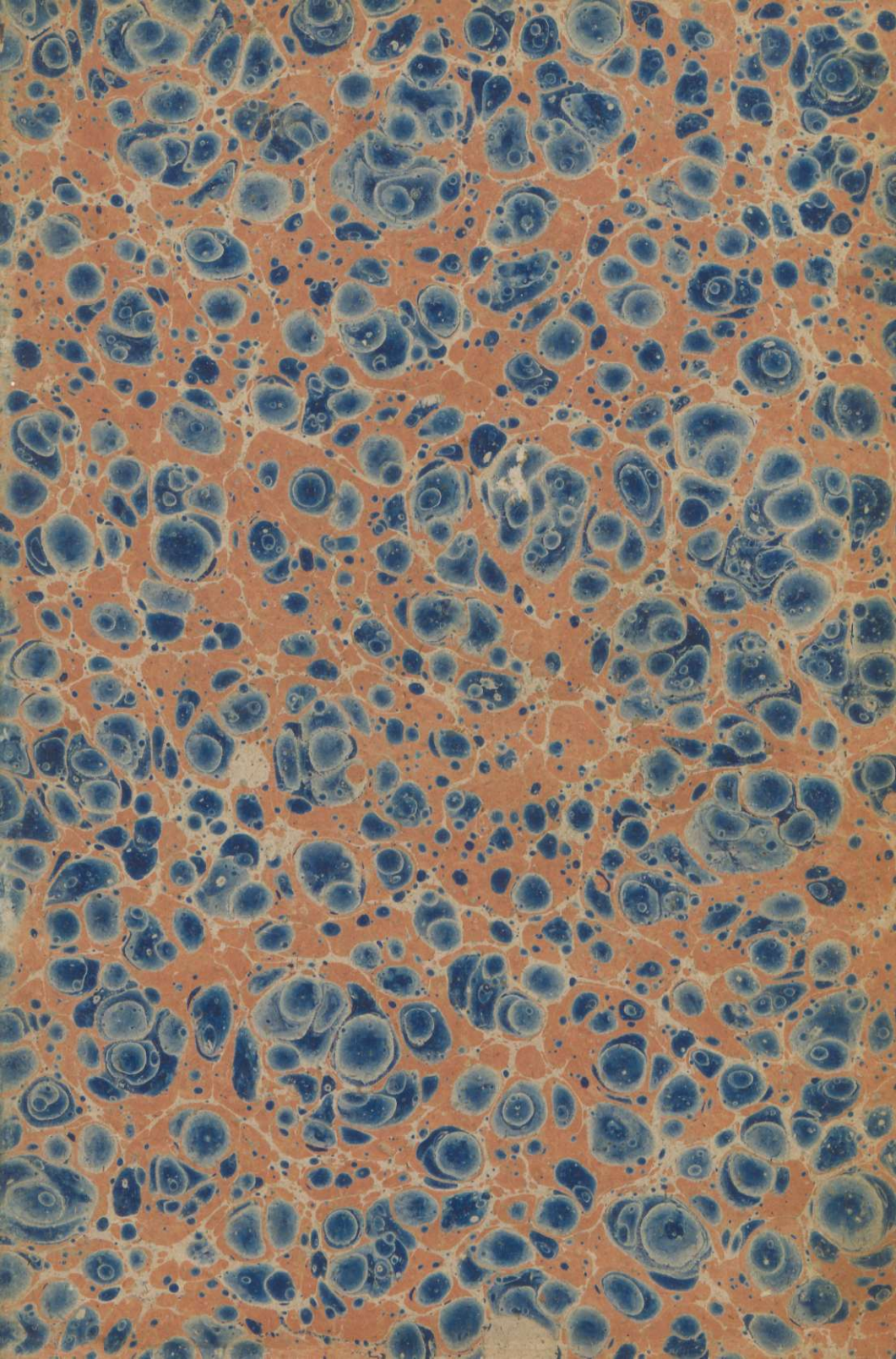


AURAS
DE LA
Alhambra

M. G.





16,000 ft

ANT

XIX

594

(90)

P O E S I A S

SEÑORITA DOÑA ROGELIA LEON.

Socia de mérito de la Academia Científico-Literaria de Madrid; del Liceo de Granada; Académica profesora de la seccion de Literatura del mismo; del Circulo Científico, Literario y Artístico de Málaga, y de otras Sociedades particulares de igual clase, etc.

GRANADA: 1857.

Imprenta y libreria de D. José Maria Zamora.



Es propiedad de su autora.

AL EXCMO. SR.

D. José de Castro y Orozco,

MARQUES DE GERONA.

Asi como los astros luminosos arrastran con su brillo multitud de satélites; asi el hombre grande por su ciencia, arrebató los seres en alas de la admiracion que inspira.

—«El que se acerca mas al genio es el que le sabe admirar.»—ha dicho la célebre Staël. Yo, convencida de esta verdad, y ávida de erudicion, pensamiento y ciencia, he procurado beber en aquellos manantiales mas puros de los ingenios de mi patria.

Las obras inmortales de un hijo de este pais: del aplaudido autor de *Fray Luis de Leon*, del apasionado cantor *oriental*, del dulce *bardo* del mediodia, del MARQUÉS DE GERONA, en fin, han ofrecido á mi anhelante espíritu cuanto de grande, superior y elevado deseaba encontrar.

La sublimidad de su estilo, el vuelo superior de sus imágenes, la riqueza infinita de sus vastos conocimientos, y su gigantesca imaginacion, ofrecen inmenso y florido campo á los seres que ambicionan estudiar y saber.

El menor de sus detalles, el mas sencillo de sus pensamientos, es una fuente inagotable de sentimiento, pureza y armonia.

Yo, escasa de ingenio, en vano he querido aprender; pero sobrada de corazon, he sabido admirar.

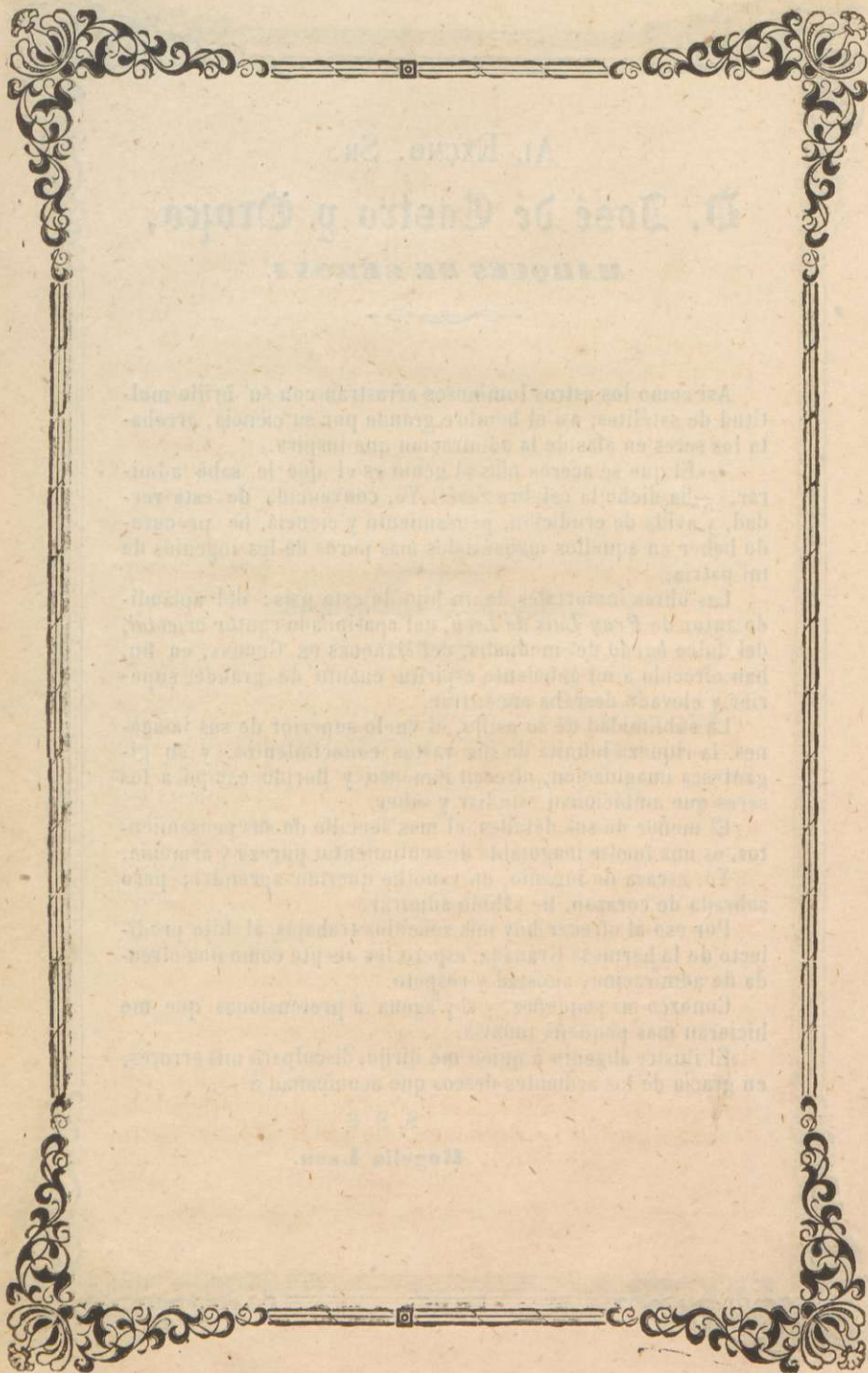
Por eso al ofrecer hoy mis sencillos trabajos al hijo predilecto de la hermosa Granada, espero los acepte como una ofrenda de admiracion, amistad y respeto.

Conozco mi pequeñez, y soy agena á pretensiones que me hicieran mas pequeña todavia.

El ilustre ingenio á quien me dirijo, disculpará mis errores, en gracia de los ardientes deseos que acompañan á

S. S. S.

Rogelia Leon.



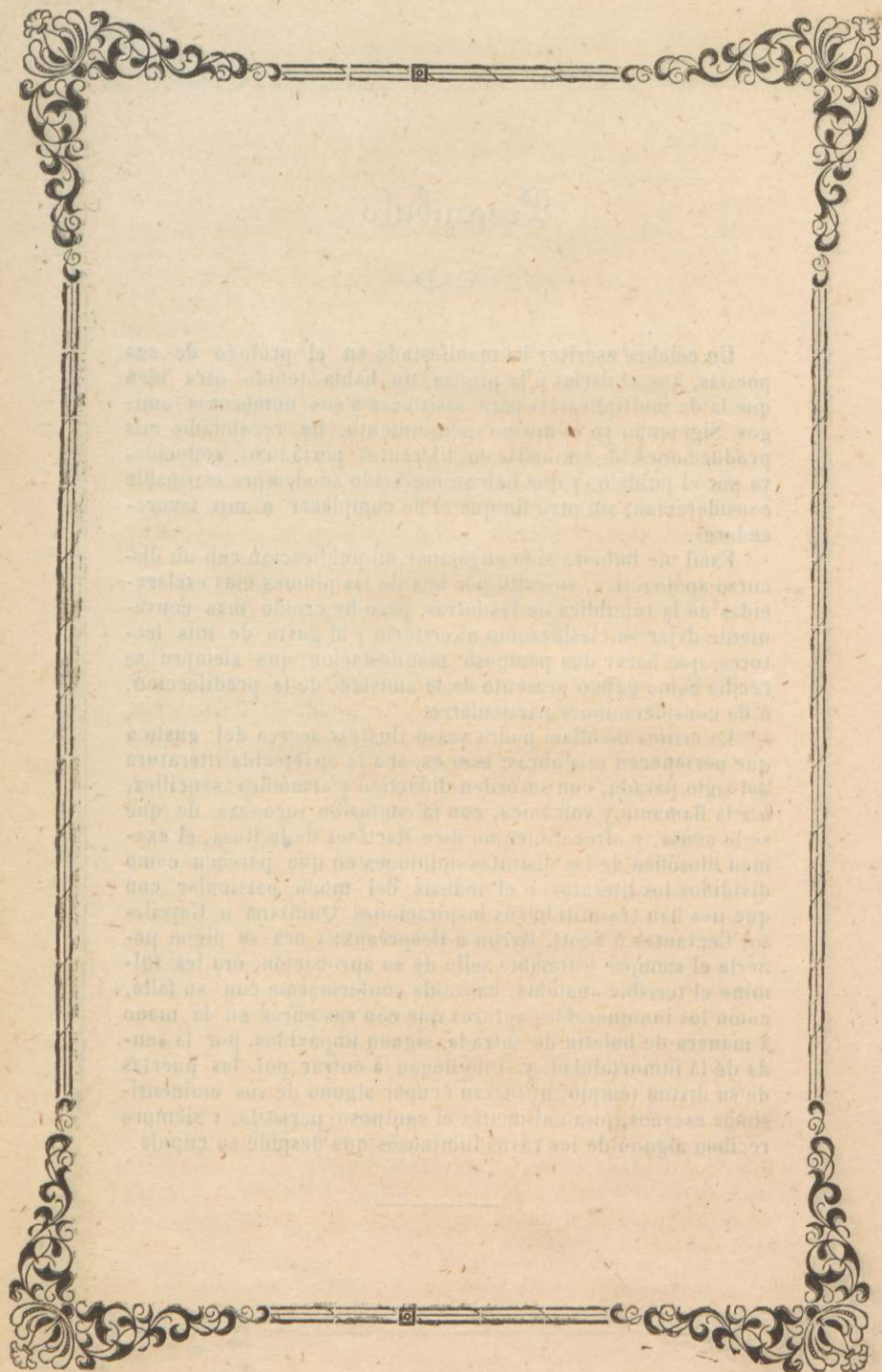
Preámbulo.

ee

Un célebre escritor ha manifestado en el prólogo de sus poesías, que al darlas á la prensa no habia tenido otra idea que la de multiplicarlas para satisfacer á sus numerosos amigos. Siguiendo yo el mismo pensamiento, he recopilado mis producciones, diseminadas en diferentes periódicos, conocidas ya por el público, y que habian merecido su siempre estimable consideracion, sin otro fin que el de complacer á mis favorecedores.

Fácil me hubiera sido engalanar mi publicacion con un discurso apologetico, suscrito por una de las plumas mas esclarecidas de la república de las letras; pero he creido mas conveniente dejar su clasificacion al criterio y al gusto de mis lectores, que hacer una pomposa manifestacion, que siempre se recibe como gaje ó presente de la amistad, de la predileccion, ó de consideraciones particulares.

La critica de oficio podra acaso ilustrar acerca del gusto á que pertenecen mis obras: esto es, si á la envejecida literatura del siglo pasado, con su orden didáctico y armónica sencillez, ó á la flamante y volcánica, con la confusion inconexa de que se le acusa, y ofrecerá, como dice Martinez de la Rosa, el examen filosófico de las distintas opiniones en que parecen como divididos los literatos, ó el análisis del modo particular con que nos han trasmitido sus inspiraciones Quintana ó Garcilaso, Cervantes ó Scott, Byron ó Despreaux; y ora se digne ponerle el siempre estimable sello de su aprobacion, ora les fulmine el terrible anatema, habré de conformarme con su fallo, como los innumerables autores que con sus obras en la mano á manera de boletin de entrada, siguen impávidos por la senda de la inmortalidad, y si no llegan á entrar por las puertas de su divino templo, ni logran ocupar alguno de sus eminentísimos escaños, pisan al menos el suntuoso peristilo, y siempre reciben alguno de los rayos luminosos que despiende su cúpula.



ESPLICACION DEL TITULO DE ESTA OBRA.

Y fué la clara y melancólica luna la primera luz que contemplaron mis infantiles ojos, al aspirar las deliciosas *auras* de la arabesca Alhambra.

Granada me recibió en su seno como madre cariñosa, y yo la adoré con mi virgen alma, aun antes que mi inteligencia recibiera las primeras impresiones de la razon.

¡Granada!... dulcísimo nombre que hace palpar de noble orgullo al corazon que se forma entre su cariñoso y poético halago!

¡Cuántas veces en mi vida me he dicho á mi misma!—¿Qué hijo no idolatrará á sus padres, si su segunda madre ha sido la rica, la bella, la encantadora ciudad, cuyo esplendente suelo se alombra de riquísimos vergeles, que crecen entre las brillantes arenas del Dauro y el Genil, rodeados de sus poderosos vigilantes Sierra Nevada y Sierra Elvira, cuyos amores pregonan las *auras de la Alhambra*?

El hijo que desde su ser ha recibido estas impresiones, no puede dejar de adorar á Dios y de amar á sus padres.

Lector, ¡has subido alguna vez por la cuesta de Gomerés?... Si no has visitado este sitio, que es el camino del asombro de los viajeros y grandes hombres, tal vez mis palabras no hallen en tu corazon el eco de ternura que van á buscar en todos al salir del mio.

Si has fijado tu planta en este camino, escúchame.

En una pintoresca casita que hay en medio de esa cuesta habito yo, á la falda de un inculto bosque, formado sobre antiguas ruinas y carcomidos murallones, que despiertan en la ardiente fantasia mil historias interesantes y terribles á la vez.

Desde mis balcones se vé toda la Alhambra, y enfrente de la mesita donde escribo se alza gigante, soberana y majestuosa la torre de la Vela.

Su campana, que habla y arrebatá los corazones granadinos, marca el tiempo, y este sonido lánguido, á la par que religiosamente filosófico, parece por la proximidad que brota de mi misma habitacion.

¡Cuántas esperanzas concebidas y muertas de uno á otro sonido!

¡Cuántas ideas, cuántos sueños han revoloteado por el corto espacio de mi cuarto, sin mas amigos ni consuelos que las perfumadas brisas de la *Alhambra*!

Siempre que un desengaño ha venido á marchitar mi corazon, ellas han penetrado por mi ventana en las altas boras de la noche, diciéndome con dulzura:—«¡Piensa en Dios, El solo es grande y solo su verdad es eterna!»

Ellas han ensanchado la respiracion de mi pecho: ellas han mejorado mi salud casi siempre combatida: ellas no han permitido lugar en mi alma á las miserables ambiciones, vanos orgullos, y pasiones mezquinas que luchan abiertamente con la pureza del espíritu.

Ellas han vertido en mi ser, con mayor entusiasmo, ese puro manantial que amaba en mis oraciones de niña; la fé, la caridad, la esperanza y el amor á Dios.

Las *auras de la Alhambra*, en fin, me han inspirado la necesidad de escribir mis sentidas inspiraciones, hallando en estos escritos los desahogos de mis pesares, y he aqui porque llamo á mis modestas poesías AURAS DE LA ALHAMBRA.

He aqui porque bendigo á Dios de rodillas, por haber permitido que naciese en esta virgen tierra: edem para los justos, y asilo de perdon y arrepentimiento para los desgraciados. . .

INTRODUCCION.

LA POESÍA.

El grande Dios, el Dios omnipotente;
el que hizo mundo del desierto umbrio;
el que le dió su luz al sol ardiente;
el que vertió en los bosques el rocío;
el que formó la luna refulgente;
el de inmenso valor y poderío,
fué el Dios que repartiendo la *armonia*
lanzó el primer destello de *poesia*.

Cantaron afanosos los jilgueros,
las alondras y dulces ruisenores
admirando los ténues reverberos
de la primer mañana en los albores,
y cruzaron gozosos, placenteros,
los amenos pensiles de las flores:
aquel que fué del orbe primer *dia*
y que vistió el *Señor* con su *poesia*.

Entonces era el mundo inmenso plano
lleno solo de encantos de natura,
que el gran Jehová con poderosa mano
supo sacar de la caverna oscura.
Al estender la vista, solo un llano
se miraba de célica hermosura,
dó volando las aves á *porfia*
recitaban murmullos de *poesia*.

Los bosques, las llanuras y collados
dó nacieron los árboles frondosos,
al mirarse de luz iluminados
gigantes se tornaron poderosos.
Y al verse de verdura coronados
despidieron alientos aromosos,
ante aquella arboleda que *reia*
de música sonora y de *poesia*.

Entre acacias y verdes limoneros,
y plátanos y cedros y palmeras,
y sánces y adelfinas y moreros,
y amarantos y lirios y viñeras,
columpiando cantaban los jilgueros
amor á sus queridas compañeras,
y aunque entonces amor aun no *existia*
lo marcaba en sus notas la *poesia*.

Que siempre el mundo fué mundo de amores;
mas era aquel amor tan sin mancilla,
que felices besábanse las flores
y el ave enamoraba á su avecilla,
sin que impíos acentos mofadores
empañasen la fé casta y sencilla
de la fuente de paz en que *bebía*
el mundo iluminado de *poesía*.

Era aquella existencia dulce sueño,
sin quimeras ni ruidos terrenales:
aromático y dúlcido beleño
que traslada á los mundos ideales.
Era un cuadro selvático y risueño
de querubes y genios celestiales,
donde en santa y gloriosa *melodía*
se inundaba el espacio de *poesía*.

La tierra sin Luzbel, sin el caído
ángel de duro espíritu ambicioso,
que al prorumpir blasfemador rugido
queriendo, mas que Dios, ser poderoso,
fué del cielo lanzado y despedido,
y hácia la tierra se tornó furioso,
mezclándose en la dicha y *alegría*
de aquel divino canto de *poesía*.

Desde entonces los vientos bramadores
por los montes frenéticos rugieron,
y marchitas quedaron muchas flores
y los hombres pecado conocieron,
y el amor fué culpable en sus amores
y por primera vez nubes se vieron,
y hubo llanto y pesares y *agonía*
que endulzaba en sus cantos la *poesía*.

Divinos cantos, sí, de sentimiento.
Cantos con que las penas consolaban;
cantos del corazon para alimento,
que en los volubles vientos columpiaban.
Cantos que hasta el celeste firmamento
los afligidos seres demandaban,
y que el Señor con su piedad oía
dando nuevos torrentes de *poesía*.

Poesía que los tiempos nos legaron,
siempre hermosa, divina, refulgente.
Poesía que los hombres modularon
por obra del Señor omnipotente.
Poesía que afanosos elevaron
con pensamiento audaz de altiva mente,
y que al alto poder nunca *ofendía*
porque amaba en sus hijos la *poesía*.

Los seres son sin tan divina esencia
triste materialismo de la nada,
y corre sin placeres su existencia
como corre entre guijas la cascada.
Es quizás el principio y la creencia
que necesita el alma entusiasmada
para saber amar la luz del *día*
como centro y principio de *poesía*.

¡Oh divino poder que á los mortales
les diste por consuelo en su amargura
esa escala de bienes ideales
donde se vé lo grande de tu hechura!
Presta á mi voz los ecos divinales
de la argentina voz celeste y pura,
é ilumina mi débil *fantasía*
con la divina luz de tu *poesía*.

Se ama la luz en su divina llama,
se ama el valle, los bosques y las flores;
se adora el sol que con afán recama
los campos esmaltados de colores,
y todo el orbe en derredor se ama
adornado de encantos y primores;
pero nada en el mundo *brillaría*
si no se revistiese de *poesía*.

En últimos rincones escondidos
donde casi penetra la luz vária,
en los antiguos templos derruidos,
en la inculca campiña solitaria,
si se paran atentos los oídos
hay siempre quien eleve una plegaria,
que se escucha en lejana *melodía*
preludiando conceptos de *poesía*.

Pues bien, si es tan precisa al sentimiento
esa antorcha de luz omnipotente,
¡dadme, Señor, las luces del talento!
¡iluminad mi encarcelada mente!
Quiero escalar con ella el firmamento,
quiero vivir entre la llama ardiente
de ese sol, que quizá no *luciría*
sin el fuego que eleva la *poesía*.

.....

.....

¡Dadme luz, oh Señor! luz, que yo vea
el último rincón del valle umbrío:
que de las ciencias los arcanos lea:
que se ensanche el fanal del pecho mío:
que el engañoso mundo nunca crea,
y viva arrodillada á tu albedrío,
elevando á los cielos la *armonía*
que despide gloriosa la *poesía*.

LA ALHAMBRA.

.....

No hay otro *Dios* que *Dios* el infinito!
su inmenso cetro el universo abarca.
El solo es grande, y su grandeza solo
llena ese mundo de suprema gracia.

.....

No hay otro *Dios* que *Dios*..... bendito sea!
;El solo pudo edificar mi Alhambra!
No fueron, no, los hombres quien la hicieron,
fué el *Divino Hacedor* con su mirada.
El hizo allí nacer preciosas flores;
El hizo allí brotar inmensas plantas;
El hizo que se alzarán tan gigantes
esos cipreses que los siglos guardan;
El dió arbustos y grutas deliciosas;
El glorietas y bosques de fragancia;
El aromas riquísimos y puros;
El torrentes y arroyos y cascadas;
El hizo alfombras de oloroso césped

y sazonó las frutas delicadas,
y esparció una frescura deliciosa,
bajo la sombra de arboleda grata,
y le dió á la corriente su murmullo
y su aliento purísimo á las auras,
y para hacer mas bello un paraíso
de tanta gloria y hermosura tanta,
le dió muchos arpados ruseñores
que en dulces ecos el sentido embargan.
¿Quién al llegar hácia el recinto hermoso
no siente allá en su espíritu una llama,
una secreta voz, santo misterio
de infinita grandeza sobrehumana?
Allí nace el poeta, el genio crea;
el pintor se enloquece y arrebatada;
el artista se siente entusiasmado;
el hombre grande la grandeza alaba;
el viajero se asombra, se detiene,
juzga que un sueño su razón embarga,
y cuando vé la realidad que toca
bendice á Dios en oración sagrada.

.....

No hay un ser por estúpido que sea
que no comprenda á Dios con toda el alma,
cuando llega á mirar aquel recinto
de una belleza que ninguna iguala.
¡Vosotros los que ciencias estudiasteis;
los que el mundo corristeis de las galas;

los que visteis adarves deliciosos
las brisas aspirando de la Italia!
¿Habeis visto jardines tan divinos
cual los estensos bosques de mi Alhambra?
¿Habeis visto unas bóvedas mas puras
que aquellas do los álamos se enlazan?
¡Los que visteis alcázares gigantes
al visitar las extranjeras playas!.....
¿encontrásteis alguno tan hermoso
cual los árabes sitios de mi patria?

.....

¡Pobres moriscos! con razon soñando
aun están en la tierra soberana,
donde dejaron sobre siete montes
mil bellas torres de hermosura rara.
El *genio* del *Islam* aun gime ansioso,
y en la callada noche solitaria
recorre los jardines perfumados,
ayes lanzando de amargura infausta.
Al moribundo rayo de la luna
qué penetra fugaz por la ojarasca,
yo he visto el *genio* recorrer los sitios
donde gozaron sus alegres zambras.
He escuchado la *guzla* misteriosa
de la sentida y solitaria *maga*
entonando los cantos al *Profeta*
porque le vuelva al moro su Granada.
¡Ay no por Dios! le dije al escucharle.

Dios no te puede oír..... huye fantasma!
que este es el sitio do la Virgen pura
reparte su favor á la desgracia.
¡Huye genio del mal!..... ¿robarnos quieres
la conquista inmortal de Reina Santa,
que nos dejó en herencia este recinto
lenitivo feliz de nuestras lágrimas?
¡Huye por Dios! que al meditar tan solo
si tan precioso bien ¡ay! nos robaran,
aunque mujer, me siento poderosa
para acabar vuestra morisca raza.

Española nací, con alma ardiente,
con noble corazon y fé cristiana;
mas si á arrancarnos vienen tal tesoro
veré impasible la infernal batalla.
¡Pero no! que la cruz es nuestra enseña
y ella nos dió la tierra conquistada,
y donde quiera que la cruz aliente
el hombre vence religion contraria.

LA ESPERANZA.

¡Sol de mi vida! sin cesar conmigo
mis lentas horas alumbrando ven:
no apagues, no, tu resplandor amigo
mientras mis ojos en vigilia estén.

ZORRILLA.

Es la *esperanza* el faro que ilumina
allá en el alto mar al navegante:
es la rosada llama que fascina
la triste ausencia del penado amante:
es el ameno valle do reclina
el cansado y perdido caminante:
es la sombra que sigue nuestra huella
y de la vida la dorada estrella.

Es la luz que disipa en lontananza
la encapotada nube de tormenta;
es del pecho la lívida bonanza;
es ángel que los sueños alimenta;
es un ser de sublime bienandanza
que sin saber do va, doquier asienta,
sin forma, ni color, ni faz, ni hechura,
siendo un raro prodigio de hermosura.

Nadie ha visto su talle peregrino
ni su ondulante velo caprichoso,
y todos proseguimos su camino,
ameno, matizado y oloroso:
es una siempreviva del destino,
triste, alegre, sereno ó angustioso,
que no nos abandona un solo día
sin prestarnos la fé de su alegría.

Por ella el ciego que la luz perdiera
aun piensa ver del sol la llama ardiente,
y aguarda un día en que la luz le hiera
de ese dorado disco refulgente.
¡Ay! sin esa *esperanza* sucumbiera
lanzando un anatema maldiciente
al genio del dolor y la inclemencia
que le robó la luz de su existencia.

Que es horrible saber existe un mundo
lleno de galas y lozanas flores,
y vivir de la noche en lo profundo
sin belleza, sin luz y sin colores.
Es horrible vivir meditabundo
cercado de fantasmas y de horrores,
creyendo ver lo que jamás alcanza;
pero que da valor con su *esperanza*.

Por ella en su mazmorra el procesado
cuenta las horas de mortal tristura,
y en un rincón de la caverna hechado
sufre animoso la cadena dura,
y al repasar las vigas del techado
mira en sus claros si la luz fulgura
de ese brillante sol y de ese cielo
que piensa ver en su constante anhelo.

Por ella solo el infeliz errante
que proscripto abandona su morada,
siente en el corazón fuerza bastante
para dejar la patria idolatrada;
y al verse lejos, al mirar distante
una familia dulce y adorada,
dice llorando entre sentida pena:
—«¡Ya el plazo volará de mi condena!»

Por ella el desgraciado pordiosero
con su traje comido y haraposos
recibe el duro pan del altanero
que le arroja á las plantas orgulloso:
entonces con acento lastimero,
que quizá en su interior es sentencioso,
dice el pobre:—«¡De Dios el premio sea
y en la otra vida su clemencia vea.»

¡Infeliz! Se contempla miserable,
lleno de angustias y vejez cansada,
y piensa acaso lo fugaz, mudable,
de este engañoso mundo de la nada:
entonces sueña en la region estable,
y arrastra la miseria malhadada,
aguardando por cambio á su pobreza
toda una vida de eternal riqueza.

¡Dulce *esperanza* de feliz ventura!
¡Compañera del débil y del fuerte!
¡Tú no distingues condicion ni altura!
¡Tú haces dichosa la tirana suerte!
¡Tú disipas del triste la amargura
y eres su compañera hasta la muerte;
pues Dios es la *esperanza* en este suelo
y la *esperanza* Dios allá en el cielo!

¿Qué es la creacion sin tí, lucero ardiente?
¿Qué aguarda el hombre si te vé perdida?
¿No eres tú el alma que en su pecho siente?
¿No eres la llama de su triste vida?
¿No eres el iris de su afan vehemente?
¿No eres la gloria que en su pecho anida?
¿No eres, en fin, su corazon, su aliento,
y su tierra, su espacio y firmamento?

Sí, todo lo eres tú, sublime diosa,
amor, fé, religion, aliento y alma:
sin tí es la vida y la creacion odiosa;
sin tí no hay dicha, ni placer, ni calma.
Por eso eres eterna y misteriosa,
é inmarchitable cual altiva palma,
y del hombre la amiga y compañera
para darle valor y fé sincera.

Vosotros que escuchais mi ardiente canto,
hombres de genio y de virtud notoria....
¿Quereis saber el doloroso llanto
de algunos seres y su triste historia?
¿Seres á quien la fuerza del quebranto
arrebató la fé de la memoria,
terminando su aciaga y jóven vida
con la horrible palabra de *suicida*?

Pues bien, murieron, porque lucha horrible
del maléfico genio y la pavora
mató la luz con ademan terrible
de la dulce *esperanza* y la ventura.
Y al verse aislados, sin mirar visible
mas que una noche entre la sombra oscura,
dijeron:—«¡La *esperanza* nos ha huido,
y ya tenemos nuestro bien perdido!

.....
.....

¡Esperad! ¡esperad! y en un momento
vereis de nuevo que la luz se inflama
con mas ardor de vigoroso aliento,
con una nueva y ardorosa llama:
si el genio del dolor y el désaliento
pudo borrar su refulgente escama,
hay un poder mayor que Dios envia
y nos vuelve la luz de su alegria.

Dios siempre es Dios, y aunque fatal destino
quiera sumirnos en amarga vida,
siempre encuentra el cansado peregrino
una *esperanza* á la memoria asida;
y al recorrer el desigual camino
de esta terrible y dolorosa egida,
halla entre los celajes de tormenta
un rayo de *esperanza* que le alienta.

¿Quereis saber tambien por qué alcanzaron
mil héroes el renombre y la victoria?
¿Por qué firmes empresas arriesgaron
páginas dando á la inmortal historia?
Pues fué porque de cerca contemplaron
unida la *esperanza* con la gloria,
y sostenidos por su influjo ardiente
los lauros se ciñeron á su frente.

¿Por qué dejó Colon los patrios lares
y con audaz y altiva valentia
cruzó los mundos y los anchos mares
en alas del talento y la osadia?
¿Por qué sufriendo insultos y pesares
de muchos cortesanos á porfia,
lanzó al mar sus potentes carabelas
audaz tendiendo las flotantes velas?

Y por qué Hernan Cortés, el valeroso,
al lanzarse en el suelo mejicano,
desbarató las naves animoso
dando un adios hácia el solar hispano?
Porque aguardaba con afán brioso
de la *esperanza* en el supremo arcano,
y dijo:—«¡La conquista será mia
y victorioso tornaré algun dia!

.....

.....

Y dijo bien, que quien así se lanza
en alas de su influjo denodado,
siempre la gloria y el laurel alcanza
la fé siguiendo de su genio osado.
¡No hay mas luz que la luz de la *esperanza*!
¡No hay otra llama en nuestro cuerpo helado!
¡Sin ella, ni presente, ni mañana,
ni porvenir, ni religion cristiana!

El Niño Huérfano.

La caridad es la brisa
de los jardines del cielo:
es la imagen del consuelo
al dintel de un panteon.

AROLAS.

.....
.....
¿Adónde iré, Dios piadoso,
por esa senda escarpada?
¿Dónde encontraré un retiro
para verter muchas lágrimas?
¡Nadie escucha mi lamento!
¡Fiero dolor me acompaña!
Soy huérfano: vivo solo
desde mi mas tierna infancia.
Yo no conocí siquiera
á los padres que me faltan,
ni el ósculo de cariño
sobre mi frente se marca.
¡Qué dulce será tener
una madre idolatrada,

y decirle:—«¡Madre mia....!»
con todo el fuego del alma!
¡Qué dulce será ceñir
los brazos á su garganta,
y dormir sobre su seno
y al corazon estrecharla!
¡Qué dulce será tener
una cuna limpia y blanda
donde mecerse y reir
mientras nuestra madre canta!
¡Qué hermoso será entonar
dulces canciones sagradas
en las rodillas maternas
la cabeza reclinada!
¡Y el verano y el invierno
en el rincon de la casa,
rezar el Santo Rosario,
y la Oracion y las Animas!
¡Cuánto vale el bello hogar
donde la niñez se pasa,
á la sombra de unos padres
que con ternura nos aman!
¡Cuánto vale junto al fuego
pasar alegres veladas,
leyendo cuentos preciosos
para soñar cosas varias!
¡O bien escuchar al padre
contando rudas campanas,

mientras el ánimo absorto
se complace en escucharlas!
¡Y cuando la lluvia azota
los balcones y ventanas,
al santo amor de la lumbre
gozar inocente calma!
Y luego que el sueño empieza
á velar nuestras pestañas,
irse á dormir con descanso
en alcoba perfumada!
¡Qué gozo será escuchar
en la noche solitaria
una madre que se acerca
á nuestra mullida cama!
Y sentir el beso puro
en nuestra tez sonrosada,
y el extremo con que amante
nos adormece y nos tapa!
Verla coger la colchita
y el embozo de la sábana,
y envolvernos hasta el cuello
con ternura delicada...!
Y luego al rayar la aurora
verla como se levanta
y su primera caricia
nos saluda con el alba!
Luego mas tarde, nos viste,
nos acaricia, nos lava,

arregla nuestros cabellos
y nos dirige á las aulas!
¡Con cuánto esmero al criado
nuestra custodia le encarga,
y con qué afán é impaciencia
por la tarde nos aguarda!

.....

—«¡Hijo mio, ven acá!»—
son sus primeras palabras.
—«Dame un beso, ángel hermoso;
ven y súbete á mi falda.
¡Mira, monísimo, mira...!
Te he comprado una guitarra,
y un sablecito, un caballo,
y una jaulita dorada.
¡Mira, mira que lorito
tiene dentro!—Mamá, ¿y habla?
—No; pero á los niños pica
cuando á sus deberes faltan.
—¡Ay! yo no lo quiero, madre,
me va á picar.—No, mi alma!
Tú eres bueno, y lo serás
para que te quiera papa.
—¡Sí, mamita mia, sí!
El maestro me lo encarga,
y yo le obedezco en todo
y me premia y me regala.»—

.....

Asi en pláticas suaves
el niño y la madre pasan
dulces horas de delicia
que nunca pude lograrlas...!

.....
¿A quién ofendí, Dios mio,
para sufrir pena tanta?
¡El huérfano es en la tierra
mustia flor que solitaria
crece en medio del desierto
sin arroyos y sin auras!
¡Es cual triste corderillo
que se perdió en la montaña,
y dando vagidos muere
sin encontrar su manada!

.....
¿Dónde iré tan niño y solo?
¡Nadie mi aislamiento ampara!
y.... cuando alguno me ofenda,
¿quién tomará la demanda?
Me golpean varios niños
y me insultan con audacia,
porque no tengo esa sombra
tan hermosa y venerada.
Nadie quiere protegerme;
pues en esta tierra infausta,
antes de hacer el favor
la recompensa se aguarda.

Y como no tengo padre
que deslumbre con su paga,
ninguno quiere albergar
al que tan solo se halla.
Cuando escucho una mujer
que con cariño me habla,
quisiera decirle:—«¡Madre...!
amparad mi tierna infancia!»—
¡Pero no! que tienen hijos
nacidos de sus entrañas,
y yo el último seria
que su ternura gozara!
Cuando los hijos yo veo
que á los padres acompañan,
dando gritos y carreras
en alegre caravana;
siento que se abrasa el pecho,
y mirándoles con ansia,
—«¡Todos esos tienen padre...!»—
mi voz angustiosa esclama.

.....
¿Nadie se apiada del niño?
¡Venid, mujeres humanas!
¿No hay ninguna entre vosotras
que se encargue de mi infancia?
¡Voy solito y tengo frio!
¡El alimento me falta!
¿Ninguna de mí se duele,

ni me quiere, ni me ampara?
Mirad que voy á morirme,
pues la tristeza me mata,
y como soy tan pequeño
con mis lamentos se enfadan.

.....
—«¡Pobre niño! Ven acá.

¿Quieres venirte á mi casa?

—Si señora; mas ¿quién sois?

—Soy la caridad cristiana.

—¿Y os podré llamar mi madre?

—¡Todo el mundo así me llama!

—¿Entonces no me querreis?

—¿Por qué, dulce niño? ¡habla!

—Porque teneis muchos hijos.

—A todos les doy mi gracia;
y prometo amarte tanto
que otro amor igual no haya.

—Ven, hijo del alma mia....

hallaste lo que buscabas.

Ya no andarás por el mundo
solo y errante cual andas.

Yo te enseñaré á saber

que la Virgen Soberana

nunca desampara á un hijo

cuando con fervor le llama.» —

OCTAVAS MAXIMAS.

Bien puede aquel que gime entre prisiones
encontrar algun dia su salida:
bien puede el que padece privaciones
hallar una fortuna apetecida;
y el que llora sumido en aflicciones
sanar de su dolor la triste herida;
*pero encontrar felicidad entera,
eso si que es un sueño, una quimera.*

Triste es mirar en el sepulcro inerte
aquel amigo de niñez dichosa:
triste es luchar con la terrible suerte
si le falta valor á el alma ansiosa;
pero ni dolo, afan, terror ni muerte,
igualan á la pena dolorosa
*de lanzar un adios de despedida
á aquella prenda del amor querida.*

Busque placeres el mortal dichoso
que á gozar á este mundo fué lanzado;
navegue en ese mar impetuoso
y en su encanto se aduerma regalado;
mas el mortal que gime doloroso,
huya siempre al asilo retirado,
*y á nadie mire que su afan no entienda:
busque tan solo un ser que le comprenda.*

El tiempo con su paso agigantado
todo lo sume en el profundo olvido,
y el corazon que gime destrozado
verá mañana su dolor perdido,
y si no goza paz del mundo airado,
la encuentra en el sepulcro apetecido;
*mas el borron que la deshonra imprime
ni con la misma muerte se redime.*

Aquel anciano de nevada frente
que casi toca al encorvarse el suelo,
aun sonrie tranquila y dulcemente
sin una nube de horroroso anhelo.
¿Qué le importa llegar tranquilamente
al final de su vida sin desvelo?
*¿Qué le importa, si jóven ha vivido,
y allá en su corazon no ha encanecido?*

A un corazon feliz darle dolores
es horrible y marcada tirania.
Robar á quien amaba sus amores,
es engañosa y pérfida falsia.
En un ser franco despertar temores,
es hacer la existencia noche umbria;
*pero arrancar la fè de un alma hermosa,
es una accion á Dios y al mundo odiosa.*

Pavoroso es oir en noche horrenda
allá á lo lejos retumbar el trueno,
ó en el camino equivocar la senda
y de malezas encontrarle lleno.
Horrible es que el dolor las alas tienda
haciéndonos gustar de su veneno;
*pero aquel que los celos no ha libado,
no ha visto, no, su pecho destrozado.*

Triste es vivir de la clemencia agena,
y un dia y otro dia ir suplicando.
Mucho la vida de amargura llena
no encontrar un afecto dulce y blando.
Grande es por cierto la azarosa pena
del esclavo sujeto á horrible mando;
*pero es aun mas terrible la injusticia
con que camina siempre la malicia.*

Grande es luchar con irritados mares
y arribar á un desierto en otro polo:
triste es perder nuestros amados lares
y proscripto vivir llorando solo.
Horrible es que nos hunda entre pesares
enemigo malvado con su dolo;
*mas ¡ay! nadie padece como el ciego
que vió la luz para perderla luego.*

Triste es nacer en opulenta cuna,
y que la suerte en su rodar mudable,
nos robe nuestra próspera fortuna
arrastrando una vida miserable.
Triste es mirar la amarillenta luna
lejos de nuestra patria venerable;
*pero no hay un dolor, no, tan profundo
como verse sin padres en el mundo.*

Triste es el lloro y el ardiente duelo
del corazon en su mortal flaqueza:
triste del alma el azaroso anhelo
con la mezquina y terrenal pobreza,
y mas triste pesar y desconsuelo
el comprender del mundo la impureza;
*pero no hay una pena mas vehemente
que mirar calumniado al inocente.*

Terrible es el dolor del desengaño
si el corazon en ceguedad vivia.
Mucho sentimos el astuto amaño
de aquel que nos compraba y nos vendia.
Grande es por cierto el horroroso daño
que nos causa el dolor de la falsía;
*mas nada hará sufrir á la existencia
como llevar manchada la conciencia.*

Siempre la vida en su verdad es muerte:
siempre la muerte en su verdad es gloria.
Lucha es fatal la de la humana suerte,
de triste duelo y azarosa historia.
No hay recuerdo tenaz que no despierte
algo triste y funesto en la memoria;
*mas si quereis hallar feliz destino
seguir la caridad en su camino.*

Triste es ver sucederse la amargura
y un dia no encontrar sin duelo ó pena.
Triste es el porvenir, si en él se augura
alguna infausta, desastrosa escena.
Cuando la muerte en derredor murmura,
mucho el ánima sufre de horror llena;
*mas si se espera en Dios y se confía,
no hay tristeza, ni duelo, ni agonía.*

LA RISA.

¿Escribireis legiblemente?

Escribiré tan bien, como silbaba la
gran serpiente *Midgar* bajo las ramas
del fresno de *Idrasil*.

ARLINCOURT.

Es preciso gozar; ¡fuera la pena!
¿Quién se atreve á decir que el mundo es malo...?
Seres de la creacion, venid conmigo,
en tono alegre escribiremos cantos.

.....

.....

Es preciso reir, lo manda el mundo,
la amable sociedad, el fino trato;
es preciso reir, aunque llevemos
el corazon transido y destrozado.
¿Qué se dijera, pues, de aquel semblante
siempre sañado, indiferente, exhausto
de esa sonrisa vaga, indefinible,
que va perdida entre el amargo labio?

¿Qué se dijera, pues, del hombre escéntrico,
que de este mundo y su ficción cansado,
llevase el rostro como duro bronce
sin esos movimientos estudiados?

Es preciso reír, lo manda el mundo;
reír, seres, reír, no hay más amparo,
la risa es la careta de los seres,
y el Carnaval ya dura todo el año.

Reír, aunque la risa en vuestro pecho
produzca horrible y desastroso estrago:
reír, seres, reír, aunque la risa
la hiel difunda por el rostro helado.

Sin ella es imposible que logreis
conseguir vuestros pérfidos engaños:
ella es, tal vez, la sin igual celada
que encubre al hombre su terrible amago.

Es preciso reír, está ya visto,
cual sucia calavera en el osario
que á todas horas de su boca luce
la negra cueva del interno espacio.

¿Y qué importa esa risa, si en el mundo
bajo su aspecto cariñoso y blando,
aquel que no comprende su artificio
con ella apura de veneno el vaso?

Es preciso reír esfuerzo haciendo
en ese movimiento que, galvánico,
da á la faz un nervioso lenitivo
que encubre el duelo en su interior amargo.

¡Cuánto vale esa risa seductora
con que se guarda el insolente amaño,
y.... cuánto vale para el ser impio
que adula é hiere con su influjo aciago!
La risa es la riqueza de la vida;
es de la adulacion el don mas falso;
la primera que danza en los placeres;
del palaciego inseparable arcano;
del hipócrita amiga y compañera....
y el insulto tambien del desdichado.
Pocas veces denota la alegria;
mas asi la comprende el insensato;
y al ver un rostro que la risa baña
el velo oculto de su mal no alzamos.
Ni vemos si es feliz el que la vierte,
ó es anatema de furor sarcástico,
que allá las fibras del ardiente pecho
va sin piedad en su dolor rasgando.
Cuando al festin la sociedad nos llama;
cuando los seres en redor miramos
al compás de la música sonora
del loco wals en el gentil sarao:
cuando danzan, se agitan y confunden,
y corren, y atropellan sin descanso,
y á una vuelta sucédese otra vuelta,
y á la cintura se encadena el brazo,
y respiran placer los corazones,
y los pechos respiran tan cercanos,

que un latido responde á otro latido
y un aliento á otro aliento perfumado:
la risa asoma por la faz radiante
de la bella ó galán que, fatigados,
tal vez anhelan el festín concluya
para llorar en soledad lejanos.
¡Recurso triste de la aciaga vida!
¡engañoso y fatídico marasmo!
¡envés horrible de verdad sincera!
¡mudo lenguaje del acento cambio!
¡propia caricatura de la muerte!
¡último gesto del que fina helado!
¡ansia continua del que pena y finge!
¡deber preciso del humilde esclavo!
¡expansion convulsiva de los celos!
¡del espíritu y ser enigma raro!
¿Quién te impulsa automática á que estalles?
¿Quién te dirige con oculto lazo?
Si eres una mentira, ¿por qué ries?
Si eres una verdad, ¿por qué haces daño?
¿Eres acaso comodín de estudio?
¿Eres la muestra de cien mil dechados?
¿Dónde existen tus ejes misteriosos?
¿En dónde tu razón y tu sarcasmo?
¿Quién te presta el poder de la ironía?
¿Quién el de gratitud? ¿quién el de engaño?
¿Por qué plegas frecuente nuestra boca
con tan opuestos fines temerarios?

Si eres, dime, agonía, dolor, furia,
duelo, hastío, placer, duda, cansancio,
¿quién podrá definir tu nacimiento?
¿quién tu mentira y tu fingir osado?
¿Quién sabe dónde vives ó á qué aspiras
entre tanto misterio y dolor tanto,
que logras esconder con tu falsía
cuanto hay de cierto en nuestro pecho vario?
La risa de Cervantes, y de Larra,
de Byron, y Balzac, y otros dechados
de científico nùmen, nos demuestra
que fué su risa doloroso llanto:
y que existe un reír tan insondable,
tan loco, tan acerbo y funerario,
que mata al infelice que la vierte
por dar al mundo su tributo y pago.
Vierta su risa quien con ella medra:
viértala el riguroso diplomático,
y aquel que ciego entre tiranas leyes
acata al grande como vil gusano.
Ría el bufon que á su monarca adula,
y ría el pretendiente al cortesano,
y en ese juego de supuestas risas
dichas encuentre quien creyó su halago.

Cancion de una Cantiva.

Bello ruiñeñor que vuelas
por esa región vacia,
contemplando el claro dia
lleno de gozo y amor.
¡Duélate mi esclavitud!
¡Ven y llora y en mi ventana!
¡Soy prisionera cristiana
y sucumbo de dolor!

Blanda brisa que ligera
tocas mi pálida frente,
¡detente, por Dios, detente,
y mis penas te diré!
Mira cual corre mi llanto
por la mejilla abrasada....
Aqui sola, encarcelada,
dulce brisa, moriré.

No sigas, blando arroyuelo:
quédate á solas conmigo,
y luego á mi dulce amigo
dile cuanto sufro aqui.
El habita allá en mi patria
donde corre el Dauro hermoso.
Vé, arroyuelo, vé gozoso....
llévale un suspiro, si.

Bella flor que ayer abriste,
hermosa, lozana y pura,
compadece la amargura
que sufre mi corazon.
Ven y lloraremos juntas:
yo lágrimas; tú rocío.
Te contaré el amor mio;
tú me dirás tu pasion.

¡Qué amargura es llorar sola
como la triste palmera...!
Desgraciada prisionera,
¿quién de tí tendrá piedad?
¡Qué opaco es el prado, el valle,
la luna, el sol y la aurora
cuando en un rincon se llora
por la hermosa libertad!

.....

¡Ven, amigo de mi vida!
mi corazon desgarrado,
dentro del pecho encerrado
es libre para latir.
Siempre por tí suspirando
lanzará el postrer aliento;
pues con tan fiero tormento
es imposible vivir.

¿Qué me importa que ese moro
de ceño adusto y sombrío,
diga que su amor es mío
si yo no le quiere á él?
¿Qué me importan sus tesoros,
su poder y su grandeza,
si yo fundo mi riqueza
en ser á mi amado fiel?

¡Libertad! ¡bien infinito
de las almas inmortales!
¡Ven y consuela mis males!
¡Dame campo, dame luz!
Aquí encerrada sucumbo:
quiero correr entre flores
y vivir con los amores
de mi cristiano andaluz.

PASTORELA.

--¡Ven, zagala hermosa!
Siéntate á mi lado
libre de cuidado.
¡Ven! vamos á hablar.

¡Ay! quiero decirte,
preciosa pastora,
que no paso un hora
sin en tí soñar.

—Y yo te respondo,
zagal amoroso,
que tengas reposo
si me has de escuchar.

Pues quiero decirte
antes que mas hables,
sois todos mudables
y no os he de amar.

DESENGAÑOS DEL ESPEJO.

¡Ay! yo caí de la elevada cumbre
en honda sima que á mis piés se abrió.
Grande es mi pena, larga mi agonía....
¡Una mano! ¡ayudadme! ¡compasión!

.....
ESPRONCEDA.

.....
Vacío el corazón, seca la mente,
sin hoy, ni ayer, ni luego, ni mañana,
se entrega la mujer altivamente
á una ilusión deslumbradora y vana.
Es desdeñosa, dura, inconsecuente,
y aun á veces estúpida y tirana.
¡Pobre mujer! que fía en su hermosura
labrando una vejez de desventura.

¡Pobre mujer que á la lisonja ciega
escucha en derredor grato murmullo
y con sonrisa de placer se entrega
al maléfico genio del orgullo!.....
Con la pasión y el sentimiento juega
cual el ardiente sol con el capullo,
que hace abrir de la aurora con el riego
para matarle al rayo de su fuego.

¡Pobre mujer! que prende en su sonrisa
del imán y el poder voluble encanto,
y linda y juguetona cual la brisa
reparte aroma y manantial de llanto.
La indiferencia lleva por divisa:
burla al amante en su tenaz quebranto,
y es su dicha, su afán, su bien, su gloria,
atormentar el alma y la memoria.

Se mira con orgullo en el espejo
que engañador con su lisonja engrie,
le interroga, pidiéndole consejo,
y aquel cristal al parecer sonríe.
En el arte del mal bastante viejo
mientras la niña en su capricho fie,
perderá sin saberlo paz y juicio
cayendo en el acerbo precipicio.

¡Pobre mujer! eterna su belleza
le pareció cuando feliz vivía.
Todo era lujo y esplendor, grandeza
superior á la humana fantasía.
Mas hoy dobla afligida la cabeza
y en el ayer se pierde y estasia,
y al recordar las glorias del pasado
encuentra el corazón seco y ajado.

¿Y tus amigos?—¡Ay ningunos veo!
¿Y tus amantes?—¡Con su amor se fueron!
¿Y tus encantos?—Aun hallarlos creo
en ese espejo donde ayer lucieron.
Mas ¡ay! que es vano mi tenaz deseo.
¡Ya mis hechizos del cristal huyeron!
¿Qué le queda al florón de mi hermosura?
¡Una vez de eterna desventura!

.....
.....

¡Cuán pálido el color fresco y rosado!
¡Cuán blanca mi sedosa cabellera!
¡Cuánta arruga en el cutis nacarado
y en esta frente que de mármol era!
¡Oh qué horrible es mi cuello descarnado
y aquestas manos que envidió la cera!
¿Cómo, espejo, tornaste mi semblante
en un seco cadáver ambulante?

¿Te ries? ¡Oh qué horror! ¿Burlas acaso
mi apenado delirio y lloro ardiente,
cuando me hiciste dar el primer paso
en la azarosa y sin igual pendiente?
Tú, el que abusó de mi talento escaso.
Tú, el que hiciste pecar al inocente.
¿Cómo puedes reír? ¿No te da pena
el horrible pesar que me envenena?

Tu risa lanza, sin cesar prosiga
y otra víctima elige de tu antojo,
que ciega como yo tu encanto siga
para unirse despues á mi despojo.
Ella será la flor y tú la ortiga
en que se bebe tu implacable enojo.
Yo ya te conocí: ¡pero qué tarde!...
cuando un infierno en ~~mis~~ entrañas arde!

.....

.....

¡Pobre mujer! que necia y orgullosa
no cultivó las dotes principales
que la mano de Dios tierna y piadosa
en el alma imprimió de los mortales!
¡Huid, mujeres, de la senda odiosa
que os ofrecen las graeias materiales!
No hay mas eterno encanto y hermosura
que la virtud del alma siempre pura.

.....

A LA SEÑORA

Doña Dolores Arraez de Lledó,

por su grandioso pensamiento de elevar
la literatura granadina (1).

Aunque el antiguo mundo
negaba prez y gloria
al genio y la victoria
debida á la mujer.
Aunque infeliz esclava
sumida en tiranía,
vivió su fantasía
cual sombra de su ser.

Los fastos carcomidos
nos muestran su grandeza,
su génio, su firmeza,
su propia elevacion;
pues descollando altivas
cual la gentil palmera,
la esclavitud severa
rompió su corazon.

(1) Poesía leída por su autora en la sociedad de ciencias y literatura de dicha señora.

Que en vano se aprisiona
la enardecida mente,
ni un alma, do se siente
sublime fuego arder.
¿Qué importan las cadenas
si gira el pensamiento;
si dice el sentimiento;
si hay genio, si hay poder?

Por eso tienen nombre;
por eso se elevaron;
por eso conquistaron
la fria sociedad:
por eso desde Safo
hasta la edad presente,
descuella noblemente
la tímida beldad.

Y rasgos portentosos
de ingenio, de bravura,
de amor y de ternura
la dieron oblacion.
Y del pesado yugo
los lazos desatando,
se fueron conquistando
terreno en la creacion.

Y al descollar en ella
mujeres heroínas,
Belonas, Catalinas
Semiramis, Roland.
Al ver las *Espartanas*,
valientes, nobles, fieles,
que envueltas en laureles
al mundo gloria dan.

Se supo que la especie
del hombre compañera,
alzaba su bandera
buscando un porvenir.
Y supo sostenerlo,
y supo conquistarlo,
y se endulzó al lograrlo
su mísero existir.

Y grandes pensamientos
brotó su fantasía,
y el arte y la poesía
cual ellos elevó.
Aquella hermosa Santa
que fué monja y doctora,
nos dice en voz sonora
do la mujer llegó.

Y en su rodar el tiempo
aun muestra en el pasado,
que siempre fué elevado
el tipo femenil.
Hoy vemos nuevos seres
que luchan por el mundo,
Fernan (1), genio profundo
que alcanza lauros mil.

La gran *Avellaneda*,
la *Carolina*, *Amparo* (2);
enardecido faro
de célico brillar;
y muchas que sin nombre
son grandes en su esceneia:
arcanos que la ciencia
no supo adivinar.

Y oscurecidas mueren
así como vivieron,
quizá por que tuvieron
modesto corazon.
O acaso porque nadie
oyera sus querellas,
ni quiso hacer por ellas
justicia ni razon.

(1) Fernan Caballero, sublime novelista.

(2) Una notabilidad científica, que procura oscurecer su nombre.

Mas hoy en mi Granada,
edem de Andalucia,
el arte y la poesía
eleva una mujer;
pues ella el genio, el númen,
alienta entusiasmada,
y anhela ver ornada
la ciencia y el saber.

Grandioso pensamiento
de un corazon gigante,
sublime, bella, amante,
magnífico, ideal.
Dichosa la poetisa
que así lo ha conseguido,
alzando del olvido
el genio celestial.

¡Dichosa, oh vos, Dolores!
que vuestra bella estancia,
mezclais con la fragancia
del noble trovador.
¡Dichosa la que mira
poblados sus salones
de hermosos corazones
de ingenio seductor!

.....
.....

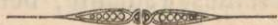
¡Artistas! Trovadores!
tan grande pensamiento
con firme y noble aliento
debemos celebrar.
Y unidos como hermanos
marchar hácia la gloria,
logrando en la victoria
mil triunfos alcanzar.

.....

LA GLORIA.



*Dedicada á mi buen amigo el sublime poeta
dramático Sr. D. Antonio Maria Gomez
Matute (1).*



Yo combato por la gloria:
su corona es de laurel;
cantame versos, poeta;
rindete, mundo, á mis piés.

ESPRONCEDA.

*¡La gloria! nombre hermoso, que Dios puso á su estancia,
palabra no encontrando mas digna de espresar,
lo grande, lo sublime, lo cierto y duradero*

(1) Perdona V. mi escelente amigo, si desobedeciendo su finísima y modesta súplica, inserto en el tomo este mi humilde canto.

El que ha enriquecido la escena española con diez ó doce dramas de elevado mérito; el que ha escrito varias leyendas, que pueden nivelarse con las del sublime *Romancero del Cid*; el que ha visto su sien ornada por los laureles de un público entusiasmado, no debe negarse á recibir esta pequeña ofrenda de su buena amiga.

de aquel prodigio eterno que nunca fin tendrá.
¡La gloria! luz suprema, que al hombre le conduce
y abarca sus dos vidas, celeste y terrenal.

¡La gloria! ardiente llama, que el ámbito ilumina
un siglo y otro siglo con fiel tenacidad.

Señora de los seres; señora de los mundes;
señora de los tiempos que hácia el olvido van;
señora del pasado, señora del presente,
del porvenir antorcha luciendo en su fanal.

Y *Reina* entre las reinas, sin toca de brillantes,
ni régias vestiduras, ni el oropel falaz,
tu frente nos presentas, radiante, bella y tersa,
mostrando tus hechizos de altiva majestad.

Que tú siempre orgullosa del interés mezquino
desprecias las riquezas, y el incesante afán.

Tú ries de los hombres que un ídolo de oro
fabrican en su mente sin otro mas allá.

Tú ries al mirarles su culto tributando
á seres ignorantes de espléndido caudal.

Tú ries de tocados, de joyas y de galas
que envuelven tal vez cieno de negra tempestad,
y adornas solamente tu estensa cabellera
con flores pudorosas, laureles, azahar.

Tú habitas en los mundos, tú habitas en los mares,
tú pueblas los espacios por órden celestial.

Tu luz es mas brillante que el disco luminoso
del sol al medio día sin nubes de antifaz.

Tú miras las estrellas, tú miras los luceros

sin que su ténue brillo anheles imitar;
porque es de tu aureola el cerco tan brillante,
que estrellas, sol y luna tu luz envidiarán.

¿Sin tñ qué fuera el hombre? raquíico miasma
que en una fosa inmunda arroja el vendaval.

Sin ilusion alguna, sin dicha ni placeres
marchara hácia el sepulcro diciendo en su ansiedad:

—«Mañana de ese caos ningun viviente acaso
recuerda las virtudes que supe conquistar:
mañana en el sepulcro será mi cuerpo tierra
y mi olvidado nombre conmigo morirá.»—

¡Horrible es esta idea! pasar cual leve sombra,
vivir contados dias que agita el huracan,
y enmedio á los sollozos el genio de la muerte
mirar á nuestro lado cual sombra pertinaz,
hasta que al fin blandiendo de su segur la hoja
nuestro gemido arranca sin tregua ni piedad!....

¡Oh muerte! Si en mi pecho tu diente descarnado
y tu insaciable ahinco furiosa has de cebar,
aun déjame otro plazo, respeta todavia
un ser que anhela ansioso la ciencia penetrar.

¡Ay! déjame que suba y déjame que corra,
y déjame que avance un paso y dos y mas,
y déjame que beba la fuente de delicias
que el genio de la gloria ofrece en manantial,
á aquellos que entre nubes de inspiraciones bellas
por la region etérea orgullecidos van.

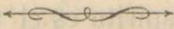
Deten tas negras alas, espíritu de muerte,

y no mi jóven vida pretendas destrozar,
que quiero amor y gloria cual otros la obtuvieron
y búscola anhelante y lejos siempre vá.
Enséñame el camino, poeta, tú que cantas
cual genio de los astros con firme voluntad,
y elevas de tu lira los ecos poderosos
en trovas argentinas de númen celestial.
Si vieras cual combaten mi pobre fantasía
las mil y mil visiones que danzan á compás,
mostrándome guirnaldas y flores hechiceras
que secas desaparecen si quiero yo tocar.
Si vieras qué fantasmas la mente me presenta,
diciendo: «Gloria es humo; el oro es realidad.»
«Laureles, hojas mustias.» «Diamantes, poderío.»
«El nombre nada importa do la riqueza está.»

.....
¿Por qué, dime, confunden los seres miserables
el mundo del espíritu con ese lodazal,
do vive la materia envuelta entre girones
bordados de brillantes que oculte su verdad?
¿Por qué, di, no comprenden que en el mezquino suelo
tan solo ciertos genios se saben elevar,
haciendo suyo el orbe en cambio al sufrimiento
que beben en la lucha del mundo material?
Respóndeme, poeta; tú que en mision divina
llevaste en los espacios las nubes á compás,
y tú que delirando, los polos de la tierra
con alas poderosas tocastes al bajar.....

¿Hay algo mas divino que los sonoros cantos
del vate misterioso allá en la soledad?
¿Se compra lo sublime, lo eterno, lo grandioso
si no existe en la mente lo bello y lo ideal?
Alcázares de barro, de pobre ensambladura,
que mueren si estremece su asiento Jehová,
son todos los palacios que el hombre construyera
á fuerza de tesoros, de lujo y vanidad!
Las ruinas de un castillo que ayer fuera habitable
hoy contemplais de escombros los restos hacinar,
y en un jardin balsámico que en primavera visteis,
despues os encontrasteis un poco de arenal.
Escenas se presentan que muestran al filósofo
desnuda y sin ficciones la tétrica verdad,
de que es mudable, incierto, cuanto en la tierra existe,
y horrible su misterio y su certeza mas.
Decidme los que al genio lanzais el anatema,
creyendo vuestro fausto de mas valor quizá.
¿La vida del espíritu que habita en su memoria
podeis tener vosotros y en ella divagar?
¡Ay! no, porque el espíritu es el vapor del alma,
y el alma del poeta es místico raudal
de ciencia inagotable, de imágenes divinas,
de luces y de llamas de inmensa eternidad.
Por eso de su frente despide resplandores
y no hay fuerza que pueda su orgullo dominar,
porque él jamás humilla su estensa fantasia
á objetos miserables del mundo terrenal.

Y viendo muy pequeño el cerco de la tierra
para la altiva torre del pensamiento audaz,
se lanza y vuela ansioso allá por los espacios
do puede libremente su canto armonizar.
Por eso sus pupilas radiantes cual luceros
los ojos asemejan del águila imperial,
que fija el sol radiante, queriendo en su mirada
dejar paralizado el carro donde vá.
Poeta, dame aliento á fin de que algun dia
el templo de las ciencias yo pueda visitar,
y espíritu viviendo arroje la materia
que presta la ignorancia al mísero mortal.
Dichoso tú que al sólio subiste de la gloria:
dichoso tú que llegas do pocos llegaron,
y justas ovaciones recibes por do quiera
y sabes que tu nombre la historia guardará.



EN LA CORONA DEL INMORTAL QUINTANA.

Entre lo que se siente y lo que se espresa
hay la misma distancia que entre el alma y
las veinticuatro letras del alfabeto. Es decir,
el infinito. ¿Pretendes con una flauta de ca-
ña repetir la armonía de las esferas.

A. LAMARTINE.

.....
.....
¿Adónde me conduce mi loca fantasía?
¿Acaso yo merezco el nombre pronunciar
de aquel en cuya ciencia se estrellan los arcanos
por ser él de la ciencia principio y manantial?
¿Adónde me conduce mi loco desvario?
¿Adónde, yo que soy partícula fugaz,
efímera, invisible, que gira sin concierto
al aire que se agita en torno de su altar?

.....

¡Quintana! Nombre ilustre que llena los espacios:
¡Quintana! Nombre hermoso que siempre brillará:

¡*Quintana*! Voz sonora que lleva por el mundo
lo grande, lo sublime, lo inmenso, lo ideal.
Destello de infinito, radiante luz del cielo,
al escuchar tu nombre los siglos pararán,
y el globo de la tierra los ejes sujetando,
diráale á los mortales:—¡Su genio respetad!
¿Qué valen de mi lira las trovas y ovaciones?
¿Qué vale mi entusiasmo, mi lánguido cantar?
¿Qué valen los jardines de mi encantado suelo
ni todos los palacios del númen oriental?
¿Acaso la belleza, las flores, ni los cantos
el premio merecido al genio le darán?
¡Ay míseros mortales! Ofrendas de este mundo
escasas son á espíritus destellos de Jehová.
Por Dios que en mi Granada no encuentro, no, vergeles
que puedan de *Quintana* la frente coronar:
por Dios que yo quisiera de límpidas estrellas
hacerle una aureola de brillo celestial.
Al sol yo le robara sus luces y destellos,
á la argentada luna su ténue claridad,
á la luciente aurora sus tintas nacaradas
y todas sus riquezas al fondo de la mar.
Ávara cual ninguna la luz recogería
de todos los espacios que miro con afán,
y en una llama sola, grandiosa, omnipotente,
á tí te la ofreciera, cantor del Escorial.
Mas ¡ay! estos febriles delirios que me agitan
en vano entusiasmada los quiero realizar,

mi espíritu me dice con voz atronadora:

—Tu mísera materia en vano luchará.

¡Miasma imperceptible! ¿Por qué elevarme quiero?

¿Por qué seguir al genio con vuelo pertinaz,

ansiendo en mi locura tener un poderío

extraño en el destino del mísero mortal?

.....
¡Quintana! En tu corona do ardientes trovadores

las mentes inspiradas ansiosos lucirán;

admite mis discordes y pobres pensamientos,

pues son de mi entusiasmo un átomo no mas.

.....

A la Ciega de Manzanares.

Nací y en el nacer quedeme ciega,
y lloré sin saber mi desventura;
hoy sumida en recuerdos de amargura
solo en llorar mi corazón sosiega.

MARIA FRANCISCA DIEZ CARRALERO.

Pobre Maria, que sin luz naciste
teniendo tu mas luz en tu sentido
que cuanta llama en el espacio existe
de ese brillante sol enrojecido.
Si noche eterna tu existencia mira,
¿cómo sabes pintar con tal belleza
al acorde sonido de tu lira
del mundo la magnífica grandeza?
¿Quién te enseñó el enigma de las flores?
¿Quién te pintó del cielo la hermosura?
¿Quién del sol los dorados resplandores?
¿Quién de la noche la letal pavora?
Ay! no hay misterio en esto, no, Maria,
todo lo puede Dios, y El es tu guía.

AL CORAZON.

Si, que no hay artífice en el mundo
que sepa fabricar un corazón:
ni hay médico, ni químico profundo
que encuentre medicina á su dolor.

ESPRONCEDA.

Sal de mi pecho, corazón penado:
sal al punto y emprende tu carrera
donde vivas de mí tan retirado
como este mundo de la azul esfera.
Bastante por mi mal has habitado
en la mansion que hiciste lastimera
con tus ayes y fúnebres gemidos
y el terrible vibrar de tus latidos.

No me atormentes mas, corazón mío:
abandona el recóndito palacio,
y volando sediento de albedrío
cruza radiante el anchuroso espacio;
mientras yo te contemplo con desvío
ir besando las nubes de topacio,
tranquila y sin azares, satisfecha,
viendo por siempre nuestra union deshecha.

¿De qué sirves si solo á los mortales
les das el torcedor del sufrimiento
y te gozas cruel en ver sus males
y su amargo sufrir es tu alimento;
si enmedio de los goces terrenales
te estremeces de pronto descontento,
haciéndole apurar al que te encierra
todas las amarguras de la tierra?

Vete, si, corazon, yo te lo ruego;
me lastima el vibrar de tu latido;
me consumen las llamas de tu fuego
que volando del pecho hácia el sentido,
hacen que de su centro prenda luego
una chispa en el cerebro oprimido,
obligando á estallar mi débil frente
con el impulso de tu lava ardiente.

Vete, sí, corazon: hácia otro pecho
que sea varonil ó dilatado
tiende tus alas, y amoroso lecho
tal vez allí te ofrezcan regalado:
el círculo del mio es bien estrecho,
y vas á perecer en él ahogado;
pues eres tú mayor que el aposento
que tienes en continuo movimiento.

Bien sabes; corazon, tú no lo ignoras,
los azares que distes á mi vida.
¿Qué es eso, corazon?... ¿Tú tambien lloras
al escuchar mi queja dolorida?
¿Que te deje en mi seno triste imploras
donde causaste la mortal herida?
Sea; pero tu bárbara impaciencia
el verdugo será de mi clemencia.

¡POBRE SAFO!

Mira por fin compasiva
las lágrimas que derramo,
y haz que ese ingrato á quien amo
se apiade de mi dolor.....

SAFO.

¡Ya no puede llorar la triste Safo!
sus ojos calcinados están secos,
como la fuente que cegado el cauce
guarda las aguas en su oscuro seno.

¡Ya no puede llorar la amante Safo!
tanto el dolor debilitó su esfuerzo,
que se quedaron rotas y disueltas
todas las fibras del ardiente pecho.

¡Ya no puede llorar la tierna Safo!
las lágrimas indican el consuelo,
y para un corazon sin esperanza
no hay lenitivo que mitigue el fuego.

Cárdena la mejilla, el labio frio,
el paso tembloroso, sin acierto,
la infelice camina hácia la muerte
ayes lanzando de dolor inmenso.

Mas antes de morir corre anhelante,
penetrando de Vénus en el templo;
y cayendo de hinojos prosternada
con choque horrible maceró su cuerpo.

Allí golpea la marchita frente
sin sentir la dureza de aquel suelo,
donde tanto lloró, cuando tenia
raudales que ofrecer al sentimiento.

—¡Vénus! esclama, ¡por piedad me escucha!
¡oye el dolor de mi serviente ruego!
¡No te muestres, oh diosa, tan severa!
¡Depon tus iras y rigor acerbo!

Yo te daré la vida en holocausto
del bien que le dispenses á mi anhelo.
¡El amor de Faon, oh altiva diosa,
aunque me inmoles á tu furia luego!

El amor de Faon, y ante tus aras
vivir por siempre arrodillada ofrezco.
Toma en cambio mis joyas y mi lira,
rompe sus cuerdas si te place hacerlo.

¿Qué me importa el renombre ni los lauros
que le concede Grecia á mi talento,
si Cleonisa me roba los amores
que ambicionaba en mis dorados sueños?

Un sarcásmo cruel es esa gloria
que ofrece el mundo á mi elevado genio:
sin ser poetisa mi rival, se lleva
un corazon que arrebatár no puedo.

¿Dónde el talento está? ¿Por qué me aplaude
doquier el grito general de Lesbos
si en inmenso raudal de lava ardiente
no he podido trocar su alma de hielo?

¡Maldición á los lauros y coronas
que espinas guardan y sutil veneno,
para herir é impregnar en las heridas
una existencia de voraz tormento!

¡La inspiracion! Sarcástica palabra.
¡El espíritu! ¡el ser! ¡el pensamiento!
¡la elevacion! ¡la fantasia! ¡el númen!
todo es horrible y mentiroso espectro!

La que logra la dicha y los amores
de aquel Faon que despreció mi ruego:
la que llegó á encender en sus entrañas
la inmensa llama que en mi pecho siento:

Esa será la que los dioses llamen
gigante de poder; su rauda vuelo
del sol ocultará los resplandores
hollando el mundo con su pié ligero.

No quiero ver su triunfo. ¡Dices sordos!
¡Contra mí se conjura vuestro imperio!
Morir es mi destino, ¡pobre niña!
sin que nadie comprenda mi tormento.

¡Adios, Faon! La roca ya me aguarda
bañada por las aguas de Leteo:
allí el olvido beberé en raudales,
nunca tu imagen turbará mi sueño.

¡Y no he de verle mas! ¡horrible idea!
Pero verle cruel, á mi amor ciego,
es mas horrible aun!... ¡Oye, Cleonisa,
ámale tanto como yo le quiero!...

¡Pero esto es imposible! nadie, nadie
sintió jamás el fuego que yo siento:
con una sola chispa de mi alma
puedo abrasar la luz del universo.

Es el sol ante mí, fanal sombrío,
y rueda en el cenit, opaco, lento ;
si nó, quemado entre su propia lumbre
muriera con su llama, cual yo muero.

¡Adios, Faon! ¡adios! hombre ninguno
se vió amado cual tú con tal estremo:
si mil vidas tuviera, las daria
por un solo suspiro de tu pecho.

Cruel, sí, muy cruel fuiste conmigo,
que un amor como el mio tan inmenso,
es preciso albergar alma de tigre
para no arrebatarse al obtenerlo.

.....

Soy la poetisa que la Grecia aclama.
¡Ven! ven, Faon, y juntos cantaremos!
¡Ven! que quiero alcanzar inmensos triunfos,
por tí, solo por tí, del mundo entero.

Mira como palpita entusiasmado
mi pobre corazon de gozo lleno,
solo al considerar si tú me amases
enternecido al fin de mis lamentos.

.....

¡Ay! siempre esa rival ante mi vista
se alza orgullosa cual gigante régio.
¡Cuánto debe gozar, siendo la amada
del que desprecia mi afanoso duelo!

¡Hazle feliz, Cleonisa! ¡Que no sufra!
procúra que los dioses justicieros,
jamás ceben en él sus grandes iras,
vengando así mis ignorados restos.

¡Adios, adios, Faon! ya de la roca
diviso el pico do llegar espero,
para arrojarme luego en esos mares
que dan olvido al corazon sediento.—

Ya sube la infeliz, mirad cual corre:
aun se divisa su flotante velo,
envolviendo entre gasas misteriosas
de la sublime Safo los cabellos.

¡Oh qué horror! al abismo se dirige.
Lucha un instante su flexible cuerpo,
y volando cual ráfaga ligera,
muere, invocando á su adorado dueño.

LA GOLONDRINA.

Cancion.

¿Dónde está mi nido amado?...
¡Desdichada!... ¡le perdí!
Desde el Africa sentí
un presagio de dolor.
¿Dónde está el árbol querido
en que mi bien afanoso,
horas gozó de reposo
con los hijos de mi amor?

¡Ay! decidme, yo os lo ruego,
dónde existe la morada
en que alegre, enamorada
vi la aurora matinal.
¡Ay, qué silencio tan triste!
¡Solo me responde el viento!
él repite mi lamento
sin compadecer mi mal.

¡Escuchadme, alegres aves!
soy la triste golondrina:
la sensible peregrina
que hácia el Africa voló.
Ya he vuelto, aquí me teneis.
¡Decidme do está mi nido!
¡Desdichada, le he perdido!...
¿Quién así me le robó?

Cuando el calor me sofoque
en los campos donde vuelo,
¿cómo hallar paz ni consuelo,
sin familia, sin hogar?
¡Ya mi canto desfallece!
¡Es en vano mi suspiro!
¡Casi de dolor espiro
y no le puedo encontrar!

He volado todo el dia
inútilmente buscando.....
¡El dolor me va matando!
¡Se me biela el corazon!
¡Qué agonía! ¡Qué tristeza!
¡No ver el sol de mañana!...
.....
¡Llorad mi muerte temprana!
Tened de mí compasion!

Auras de la Alhambra.



Canto dedicado á mi querido primo el jóven
poeta Sr. D. Enrique Céspedes y Nieto.

¡Bendito sea aquel que dotó al elevado
rey Josef, para vencer con la belleza de
esta mansion á todas las cosas de valor
mas preciado! Y si no, mirad como en es-
te jardin hay riquezas y maravillas de tal
especie, que Dios con su infinito poder no
ha creado otras que les puedan igualar,
ni aun en los dos santuarios.

(DEL ARABE.)

Niños los dos, corrimos estos valles.
¿Lo recuerdas, Enrique? Todo pasa:
nuestra niñez tambien: llegó el estio:
voló la primavera de la infancia.
La inocente sonrisa y alegría
desvaneci6 el dolor: negro fantasma
que la esperiencia descarnada viste

con los colores de la duda amarga.
No son los años, no, los que disipan
la alegría infantil de nuestras almas;
es el saber que al descorrer su velo
le presta al corazón desconfianza.

Amargamos la vida, porque amargos
hacemos los manjares de la gracia.

Temiendo siempre falsedad y dolo
vive entre azares la creación humana.

Buscando la verdad, doquier se miente.

No hay sentimientos de franqueza santa;
y en la primera duda ya decimos:

—«¡Todo es mentira! ¡realidad no hay nada!»—

Y al pronunciar en eco lastimero
estas sentidas frases descarnadas,
el ignorante ser ¡ay! no comprende
que la divina fé del pecho arranca.

Y... ¿qué le queda entonces?... un vacío
de negras tintas, donde el mal se lanza,
despertando pasiones que dormían
en la dulce quietud de la ignorancia.

Juzga entonces el ser que nada ignora:
es sarcástica y líbia su palabra,
y su sonrisa, desde luego dice:

—«Aquí murió la fé, del bien hermana.»—

Desde entonces camina por el mundo
sin gozar ni sentir; perdido autómatas,
de miel el exterior, de hiel el centro,

ni para el bien ni para el mal se halla.
Mas si le hablais de cerca, su ponzoña
en vuestro incauto pecho se derrama;
porque anhela se tornen los mortales
en máquinas vivientes desgarradas.

.....

.....

¡Espíritu del siglo, te conozco!
por eso habito en mi divina Alhambra;
por eso corro sin cesar sus bosques;
por eso libo sus fragantes auras.
Y entre bellas glorietas aromosas,
y lindas aves, y tranquilas aguas,
y adarves deliciosos, perfumados,
se desliza mi vida solitaria.
Un tierno sentimiento solo agita
mi amante corazon en su esperauza:
vive conmigo, y su dulzura iumensa
hace la vida en sus azares grata.
Si alguna vez el huracán trastorna
mi pobre mente en la ciudad infausta,
vuelo á estos sitios, donde puro es todo,
y el ruido cesa, y se respira calma.
De aquí te escribo, sí, dulce poeta,
que sientes como yo; como yo cantas,
y amas la soledad y amas el valle,
y eres hijo tambien de mi Granada.
Tú que ambicionas como yo renombre,

porque naciste en tan hermosa patria;
ven á beber sus orientales brisas:
respira como yo sus frescas auras.
Ambos nacimos bajo el mismo cielo;
el mismo sol nos ofreció su llama:
gemelos nuestros tiernos corazones
amamos con ardor la rica Alhambra.

.....
Los risueños abriles se pasaron
y la luna del bien tornóse opaca:
—«¡Adios!»—dijiste al encantado suelo,
y abandonaste su feliz morada.

Muy niño aun, tus ojos no vertieron
del tierno corazon ardientes lágrimas.
¡Los infantiles goces y las penas
son cual lijera y disipable ráfaga!
Mas hoy cuando lejano á este horizonte
no miras ya sus nubes nacaradas,
ni al despertar contemplas esta aurora
tan pura, tan celeste, tan galana,
por tu mejilla se desliza triste
cristalino raudal de las entrañas,
y dices cual Boaddil, dando un suspiro:

—«¡Ay mi perdido bien...! ¡ay mi Granada.»—

Entonces la *Damasco* de la *Europa*
se presenta en risueño panorama
ante tu vista, que anhelante busca
del encantado *edem*, el *régio alcázar*.

Y contemplas la *joya* de los *árabes*
diciendo con orgullo:—«¡Madre amada...!
¿Qué corazón no late entusiasmado
si es hijo de tu edem, bella sultana?
¡Maravilla infinita, yo te adoro!
¡Yo suspiro por tí, donde volaban
las primeras auroras de mi vida
recorriendo tu vega matizada!
Aun me parece ver en el *Veleta*
el celoso cristiano, de atalaya,
esperando donoso y aguerrido
la primera señal de la batalla,
y al sonido incitante de la Vela,
que parece al vibrar, mas que campana,
un eco de los cielos misterioso
para las huestes de la fé sagrada,
le contemplo marchar hácia el combate
entre corceles y brillantes armas.»—

.....
¡Ay! ¿no es verdad, Enrique que estos sueños
tu mente agitan en vigilia estraña?
¿Es verdad que en tus glorias de poeta
así contemplas la ciudad preciada?
¡Cuánto vale tu acento, dulce Enrique,
y cuánto el entusiasmo de tu alma!
Enviame tus cantos misteriosos:
yo en cambio te daré fragantes auras.
Comprendo lo que vale tu cariño

y el inmenso entusiasmo en que se abrasa
tu noble corazon, por lo sublime,
por lo que gloria y oblacion alcanza.
¡Sigue tu senda, sigue! de este suelo
brotaron los ingenios de mas fama,
y los nobles guerreros mas valientes
y los mas ricos dones de la España.
Porque el aliento que el Señor envia
para todos los seres que le aman,
lo reparte en las bóvedas gloriosas
que llama el mundo *encantadora Alhambra*.
Y los aires que corren en sus bosques
son un soplo de Dios, de Dios son *auras*,
y el que llega á beberlas en su espiritu
jamás á Dios del corazon aparta.
Tú, niño, te impregnaste con su aroma:
tú llegaste á sentirlas y á libarlas;
por eso yo te admiro, dulce Enrique,
y te dirijo un canto de mi alma.

.....

— — — — —

DELIRIOS DE UNA CIEGA.

¡Cuán larga es mi eterna noche!
¡Cuánta, cuánta oscuridad!
Los relámpagos no lucen
aunque estalla el huracán.
¡Ay! yo comprendo la ira
del Supremo en el tronar;
mas el color de su cielo
no lo distinguí jamás.
Ese sol que luego alumbra
quema mi pálida faz,
y alzo la frente á mirarle
y me dice:—¡Ciega estás...!—
Sus ardientes resplandores
busco en mi loco anhelar,
y cuando el rostro se abrasa
noche encuentro sepulcral.
Con las manos temblorosas
implorando la piedad,
en contrarias direcciones

mi destino es tropezar.
Una rosa á veces busco
en las ramas de un rosál,
y con sus punzas me dice:
—«¡Pobre ciega...! ¿dónde vas?
Esas flores y vergeles
solo pueden admirar
los que tienen las pupilas
con su límpido cristal.
¡Para ti, todo es de noche,
todo es negra tempestad...!»—
De los frescos arroyuelos
oigo el manso susurrar,
sin saber el colorido
de su limpio manantial.
Sé que hay galas, que hay brocados,
y palacios que admirar,
y hermosísimas mujeres,
y galanes por demás,
que en las rejas amorosos
horas pasan sin soñar
que otros seres entre tanto
nunca ven la claridad.
Yo percibo en los jardines
un dulcísimo solaz,
que mi pecho languidece
convidándole á gozar;
mas ¡ay! muere mi deseo

cuando quiere en su ansiedad
ver los encantos que escitan
ese goce angelical.

Yo siento en el pecho amante
un vivísimo volcán,
y un eco que á voces dice:

—«Tú naciste para amar!»—

Mas ¡ay! ese ser querido
¿dó se encuentra? ¿dónde está?

Yo quiero escucharle, verle,
y decirle mi ansiedad.

Decirle que hay en mi alma
toda la luz matinal
de cien mundos y mil soles
con sus lumbres al rielar.

Decirle que aquí en mi pecho
arde una llama voraz,
no de mujer, sí de espíritu,
puro, hermoso, divinal.

Un espíritu que mata,
que en su centro va á estallar,
por ser tan inmenso y grande
como el Dios que me le da.

¡Ay! mi cerebro enloquece!
¡todo en él es ideal...!

Yo no he visto, nací ciega,
para mí nada es verdad.

Solo sé que hay un vacío,

imposible de llenar,
en mi corazon ansioso
y en mi mente pertinaz.
Yo no distingo los dias,
ni los años, que al pasar,
noche dejan cuando vienen,
noche dejan cuando van.
¡Quién pudiera ver las luces
de la aurora al despuntar,
y las límpidas estrellas,
y la luna sin igual!
¡Quién pudiera ver los rios
entre juegos serpear,
y los ruidosos torrentes
que se estrellan con afán!
¿Qué es el mundo? una quimera;
para mí nada es verdad:
si el Señor formarle pudo,
yo le miro sin formar.
Para mí solo es la nada,
para mí desierto está,
de esa creacion nada es mio,
ni aun la vida material.
Mi desdicha es tan acerba,
tan horrible mi penar,
que hasta envidio los insectos
porque ven la claridad.
¿Quién comprende mi martirio?

Esta vida es sepulcral,
tumba y noche, noche y tumba.
¡Oh, Señor! no puedo mas.
Dicen hay gratos consuelos
que los brinda la amistad,
dulces, sentidos, radiantes,
que mitigan el pesar;
pero ¡ay! tambien he escuchado
que mentidos son los mas,
y estudiarlos es preciso
con la mirada sagaz.
Es preciso sorprender
en el gesto y ademan,
si traidores nos engañan
ó nos hablan con lealtad.
¡Qué desdicha, Dios inmenso!
¡Cuándo término ha de hallar?
Si ha de tener fin, Dios mio,
llegue al punto, venga ya.
Si es preciso que yo sufra
los tormentos de Satán
para ver la luz inmensa
de tu esfera celestial,
no retardeis mi suplicio;
sufra un infierno voraz,
consume el fuego mi cuerpo,
y al sentirme destrozado
por las llamas devorantes

de la cólera infernal,
descorred el velo opaco
y mostradme por piedad
esa creacion, que ni en sueños
pude nunca adivinar.
Dadme un rayo de ese sol
que cuando á tocarme va,
un calor me comunica
de inefable y dulce paz.
¡Yo quiero sol! ¡quiero luna!
¡quiero luz artificial!
¡quiero en llamas por doquiera
mis pupilas abrasar!
¡Quiero luces! ¡quiero amores!
¡Quiero el don de la amistad!
esas dichas me enloquecen
¡yo las quiero disfrutar!
Hasta envidia las orgias
y la horrible bacanal:
¡ay! si dan un purgatorio
¡luces! luces! allí habrá!
Allí los ojos amantes,
todos, todos brillarán!
y podrán tener los seres
otro ser á quien amar,
y se dirán mil ternezas
en un deliquio fugaz,
y en el néctar embriagados

mil delicias beberán!
¡Qué locura! ¡Oh! qué delirio
en mi frente estallará
cuando abraze mis pupilas
con inmensa claridad...!
El insomnio me devora,
me destroza sin cesar,
loca estoy, loca, Dios mio!
Esta vida es infernal:
siempre sola, ó siempre esclava
de la agena voluntad,
un suicidio es mi existencia
de esa liga y ese afán.

.....
.....
¡Compasion, Jesus inmenso!
¡Vista, Señor inmortal!
¡Quiero ver, ver, padre mio!
¡Mi razon perdida está!

al
¡Luces, Señor, á esta ciega!
¡Vista! vista por piedad!



PASTORELA.

Una mirada Celia,
¡por Dios una mirada!
¿Por qué estás enojada?
¿Por qué? responde, di.
Si acaso loco y necio
tal vez pude enojarte,
mírame aquí adorarte
de hinojos ante ti.

¿Es tal vez porque amante
te sigo por doquiera,
ya estés en la pradera
ó bien en el lugar?
¿Te cansa mi presencia?
¿Te da mi amor enojos?
¿Por qué tornas los ojos
y empiezas á llorar?

¿Por qué no me respondes
y vagan tus pupilas,
inquietas, intranquilas,
sin quererme mirar?
—«Febo (dice la bella),
ya tuve otro amante,
y cual tú ser constante
juraba sin cesar:

Pero á los pocos dias
vió otros ojos mas bellos,
cautivóse con ellos
y olvidó mi pasion.»—
Así diciendo Celia
se oculta en la enramada,
quedándose burlada
de Febo la ilusion.

Una española á su amante.

SONETO.

Parte á la guerra, sí, parte á la guerra;
con ínclito denuedo allí pelea;
el ámbito conquista de la tierra
y arrójaló á mis piés como presea.
Del cañon el rugido no me aterra;
pues siento que en mi pecho arde la tea
que el glorioso entusiasmo ardiente encierra,
y al querer estallar rojiza humea.
Parte, yo te acompaño, fiel guerrero;
no te detenga aquí mi sentimiento;
que escuche yo el crugir del fuerte acero
recostada en el ancho campamento;
y si mueres cual noble caballero
contigo entregaré mi último aliento.

En la entrega 4.^a, fólío 52, línea 8.^a, donde dice *sus entrañas*
léase *mis entrañas*.

HORAS DE ANGUSTIA.

Matar el tiempo solí.
¡Horas de recuerdo grato!
Desde que el tiempo no mato,
el tiempo me mata á mi!!!

P. ANTONIO DE ALARCON.

Hay horas de tanto afán,
que ni en números la pluma
pudiera fijar la suma
que contienen de afliccion.
Horas que marcan la vida
con tan leve movimiento,
cual si fuesen del tormento
olvidado-diapason. —

Horas que el genio del mal
preside con torvo ceño,
sin luz, ni sombra, ni sueño,
ni color, ni porvenir.
Horas sin fé, ni esperanza,
ni realidad, ni ventura;
horas en fin de amargura
y de espantoso sufrir.

— Horas en que de las flores
se agosta la lozanía,
sin colores, ni ambrosía
ni bellezas que ofrecer.
Horas en que el sol radiante
al tenderse en la pradera
no nos presta luz siquiera
para alumbrar nuestro ser. —

Horas en que no vivimos,
ó si vivimos, soñamos,
entre tanto que apuramos
todo el cáliz del dolor.
Horas en que nuestra mente
no discurre, no medita,
y hácia el mal se precipita
en el sueño de su error.

— Horas en que el trueno ruge
y el huracan se embravece
y la tierra se estremece
sin llegarnos á aterrar;
porque la horrible tormenta
de un corazon que batalla
es escudo, ó fuerte valla
calcinada de penar. —

Y en vano las emociones
de otro ageno sentimiento,
dan mas dicha ó mas tormento
donde todo es padecer.
¿Qué le importa á la razon
lo que el corazon no alcanza?
¿A un alma sin esperanza
qué le puede sorprender?

¡Ay! pasad, horas, pasad!
vuestra insesante amargura
son un paso á la locura
ó á la muerte y el horror.
Pasad...! pasad...! no abrazeis
mi frente calenturienta:
pasad como la tormenta
dando una aurora mejor.

Destino de la criatura
es sufrir las emociones
de encontradas ilusiones
que á su imágen se creó.
¿Por qué acusar á la suerte,
la razon ni el sentimiento,
si la vida es el tormento
del que sensible nació.

¿Puede acaso ser dichosa
una volcánica mente,
ni un pecho tierno que siente
dó no se sabe sentir?
Si existen almas gemelas;
si hay corazones iguales,
en opuestos vendavales
lucha siempre su existir.

Lucha tenaz que presenta
en horrible desvario,
negro celaje sombrío
sin encantos, sin amor.
Lucha en que el ánimo busca
sombra, ser ó fantasía,
que mitigue su agonía,
que comprenda su dolor.

Lucha en que vemos acaso
un objeto imaginario;
un fantasma entre un sudario;
una nube pertinaz.
Un genio sin faz ni hechura,
una ilusión ó mentira,
por la que el alma suspira
en su delirio voraz.

Estas horas de agonía
son horas de purgatorio,
para hacernos transitorio
el camino del edem;
mas hay algunos mortales
que las sufren de contino,
acaso porque su sino
es de maldicion tambien.

Seres á quien son las horas
como aquel reloj de arena,
que marcando va la pena
del condenado á morir.
Seres que no ven un dia
con la luz de la belleza,
ni conocen la grandeza
de ambicion y porvenir.

Seres que cubren su pecho
con una mármorea losa,
donde se oculta la fosa
que encierra la amarga hiel.
Estos seres sin ventura,
¿á quién mostrarán su llanto?
¿Quién compadece el quebranto?
¿Quién es el amigo fiel?

¿Dónde está el amante tierno
que enjuga el acerbo lloro?
¿Dó el inefable tesoro
de un alma buena y leal?
¡Ay! cansados peregrinos
son esos seres sin nombre,
que huyen el mundo y el hombre
en su camino erial.

¡Horas que así vais matando
el pecho donde os posais...!
¡Horas que así destrozais
el llagado corazon!
Horas que en cada minuto
puede encerrarse una historia...!
Sed cual óptica ilusoria:
no os fijeis en mi razon.

Pasad! pasad á mi vista
como sueño ó fantasía!
no enluteis la lira mia
ni el fulgente cielo azul.
Dejad que cante á las flores,
á la luna, á las estrellas,
y á las blancas nubes bellas
de transparentes de tul.

^ Que es muy triste en esta vida
morir para la ventura,
cuando el mundo y su hermosura
llama el ánimo á gozar.
Es muy triste irle cruzando
como el proscrito, que errante
tiende la vista anhelante
dando un adios á su hogar.

^ Es terrible ver la aurora
sin que su fresco rocío
tèmple el fuego y desvario
de una cabeza febril.
Pasad! pasad! y á mi vista
con matizados colores
sembrad de mayo las flores
en un ameno pensil.

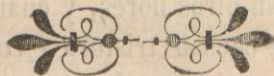
Dadme ambiente, dadme genio,
dadme encantos; quiero gloria;
no mostreis á mi memoria
la desgracia ni el horror.
¿Es por ventura anatema
que la mente del poeta
ha de luchar siempre inquieta
entre el goce y el dolor?

¿A quién debe su armonía
y sus bellas creaciones,
y esas tiernas emociones,
y ese tétrico cantar?
¿Es acaso su misión
la de sufrir el martirio
de un incesante delirio
donde precisa luchar?

¿Es la de existir llorando
sin que su lloro sentido
llegue á verse comprendido
por ningún humano ser?
¿Es la de vivir ausente
de esos genios ideales,
que con formas celestiales
entre nubes suele ver?

¡Ay! el poeta es espíritu;
mas espíritu doliente
que al cielo eleva la frente,
porque su asiento allí está.
Y al tender la vista ansiosa
por ese que llaman mundo,
solo vé un lago profundo
por donde nadando va.

Pues bien, voga, lira mia,
que aunque tu nombre no brilla,
allí en la apartada orilla
tal vez resuene mejor.
Voga y crucemos la tierra;
voga y nos elevaremos,
donde la dicha alcancemos
y la gloria y el amor.



LA INCONSTANCIA.

Versátil mariposa que vuelas por el campo,
¿a cuál de aqueñas flores le tienes mas pasión?
¡Detente! no así corras, contempla su hermosura.
¡Bendita su belleza! su aroma, su color!
¿Por qué vuelas y vuelas, sin tino ni concierto,
y apenas tocas una ya pierde su arrebol?
¿Por qué las dejas secas, robando de su córola
el nítido rocío que célica bebió...?

—«Aun quedan otras flores, y cuando dejo místicas
aqueñas que te causan tristura y compasión,
yo busco otros vergeles, do nuevas hermosuras
me ofrecen sus perfumes, sus dichas y su amor.
Concibo mil pasiones en la naciente aurora;
mas todas ellas mueren con el ardiente sol.
¿Qué quieres...? ni una hora adoro una belleza:
me causa todo hastio....»—Así dijo, y voló.

Una broma de un soldado.

Amigo mio, las bromas ó pesadas
ó no darlas.

(PROVERBIO CASTELLANO.)

.....
.....
—¿De los mozos del lugar
cuál es tu novio, Maria?—
La niña no respondió;
mas cayendo de rodillas
con ademan religioso
al cielo llevó la vista,
rodando lágrima ardiente
por su pálida mejilla.
Era hermosa la muchacha
como la primer celinda
que en el mes de los amores
arrulla la fresca brisa.
Dos crenchas de negro pelo
desde sus sienes caian

para flotar en la espalda
en anchas trenzas con cintas.

Los ojos eran rasgados,
la boca rosada y linda,
y la garganta y el pecho
de una redondez divina.

—Yo tuve novio, señora,
dijo al fin la pobre niña,
entre llorosos suspiros
que del corazon partian.

Yo tuve un novio, dos años;
y se llamaba Matias,
y era robusto y hermoso
cual ninguno que veia.

Las muchachas del lugar
le buscaban y querian;
mas él ninguna miraba,
yo era su gloria y su dicha.

Mas quizo mi negra estrella
que le tocara la quinta
y desde la opuesta cumbre
ví partir el alma mia,
diciéndome en voz ahogada
mil protestas y caricias;
pero tambien en sus ojos
las lágrimas se escondian,
y al ir á partir, brotaron
en torrentes convertidas.

¡Pobrecillo! mucho esfuerzo
le costaba reprimirlas;
pues dió un ¡ay! tan doloroso
que el alma se le partia.

.....

.....

Entre el polvo y los tambores
marchaban por la campiña
los pobres quintos del pueblo
dejándose aquí sus vidas,
y sus padres y sus novias
á despedirles salian,
maldiciendo la ley fuerte
que á los hombres esclaviza.
Al llegar á la montaña,
él los brazos estendia
como queriendo arrojarse
desde la mas alta cima.
¡Oh! Señora, qué crueldad!
¡Arrancarle no podian!
y el jefe severo y duro
le dió un golpe. ¡Qué heregia!
Cuando sintió por su espalda
el arma fuerte y maciza,
miró al cielo y luego á mí
con resignacion bendita.
Yo no supe despedirle:
yo ni moverme podia,

y desde lejos mis ojos
anhelantes le seguían.
Un horrible nubarrón
enturbiaba mis pupilas,
y al fin rodé por el suelo
sin saber lo que sentía.
Hacia la inmensa llanura
bajé desde la colina
como piedra que el pastor
al corderillo le tira.
Del camino en la vereda
me encontraron sola y fría,
cual una bola de nieve
de las rocas desprendida.
Así vagué mucho tiempo
por aquestas cercanías,
llamando mi amante á gritos
que á lo lejos se perdían.
Cuando al fin pude llorar
sufrí menos agonía,
y entre llanto, rezo y lágrimas
esperé ya mas tranquila.
Al fin tuve carta. ¡Oh Dios!
¡Carta! carta! qué delicia!
¡Cuántas esperanzas dulces!
¡Cuántas promesas me hacía!
¡Cuántos tiernos juramentos
para mas felices días!

Aquella carta, otra carta
y otras muchas repetidas,
eran el único alivio
para el alma dolorida.
Mas de algun tiempo á esta parte
nada sé de mi Matias,
y por eso lloro y sufro
como al principio sufria.
Al fin escribió otro quinto
á su novia y su familia,
diciendo—que muy en breve
hácia el pueblo tornarian;
porque viene el regimiento
á la hermosa Andalucia.
Hoy le aguardan afanosas
y por eso van vestidas
con esmero las muchachas
y por el valle camioan.
Por eso también yo llevo
entre los cabellos cintas,
y negro jubon bordado
y mangas de muselina,
y el delantal de colores
y la saya guarnecida.
Mas como no me escribió
ni sé si vendrá en las filas
del regimiento que llega,
sufre mucho el alma mia.

Si no viniera ¡Jesus...!
Tal pensamiento me agita
de una manera, que el pecho
se quiere hacer mil astillas.—

En esto se oyó un tambor
y una inmensa griteria,
y los vecinos alegres
salieron á la campiña,
Un valle de amenas flores
las muchachas parecían,
según los colores vários
que ostentaban á porfía.
Aquella llevaba al pecho
un ramo de siemprevivas;
otras lazos colorados
sobre jubon de felpilla.
Otras, lindas azucenas,
amapolas, clavellinas,
acacias, adelfas, lirios,
y cuanto el valle ofrecía.
Algunas sobre las sienes
mezclaban rosas distintas,
y otras llevaban guirnaldas
que hasta los hombros caían.

¡Ojos de fuego brillantes!
¡Bellas caras espresivas!
unas rubias como el oro!
otras con tez de moriscas!
otras de perfiles griegos,
seductoras, peregrinas!
¡Cuerpos de ardientes palmeras
puros como sensitivas!
¡Talles sueltos, juguetones,
cual las mariposas listas!
¡Corazones animosos
que por el amor latian,
y una fé y una inocencia
cual la raza primitiva.
¡Oh...! qué precioso lugar
para un Tenorio ó Megia!
¡De la inesperienza mártires
buenas para la perfidia!

.....
En las puertas de las casas
tiestos con flores se vian,
y jarras color granaté
con agua sabrosa y rica.
Blancos paños con calados
de tela preciosa y fina,
los panales y las jarras
con gran esmero cubrian.
Guitarras y castañuelas

sobre las mesas habia,
con grandes moñas de raso
de color y forma linda.
Las estancias aunque pobres
eran cómodas y limpias,
revelando que habitaban
muchachas del sol envidia.
Ora se hallaban desiertas;
todas al campo corrian,
y ya el cercano tambor
á sus gritos respondia.

.....
Una mas bella que todas
jadeando de fatiga,
avanzaba como el ave
entre las nubes perdida.
Aquello no era mujer:
era una pluma, una arista,
que el huracan en su furia
arrebata ó aniquila.
Ya la ocultaba un recodo,
ya bajaba, ya subia,
suelto el cabello, y los brazos
cual dos alas estendidas.
Su saya color de grana
como bandera se via,
flotando á merced del viento
entre las verdes espigas.

La tropa ya estaba cerca
y los tambores batian
con un alegre redoble
lleno de pasión y vida.
Decidores, alentados,
y respirando alegría,
los soldados animosos
hacia su pueblo venían.
Mas de una lágrima ardiente
del corazón desprendida
los pobres mozos llevaban
en las tostadas mejillas.
Era de gozo su llanto,
entre agitación y risa,
como el niño á quien usurpan
un juguete que tenía.
Seis hermosos gastadores
en la delantera fila,
marchaban tan á compás
como autómatas que giran.
Uno de ellos, tez morena,
ojos garzos, boca fina
cuerpo esbelto y arrogante
y simpática sonrisa,
dijo temblando de gozo:
—«¡Por allí viene María!
¡Mirad, mirad como vuela!
¡Ninguna puede seguirla!»—

Con efecto, la infeliz
casi exánime y rendida,
una carrera aun llevaba
que el águila envidiaria.
Llegó al fin hasta la tropa
y preguntó por Matias.

—«No viene, le respondieron,
allá se casó en Melilla
con una moza que vale
los imperios de la China.»—

El que así le respondiera
ocultaba la sonrisa
entre el poblado bigote
que el placer estremecía.

Nada pudo contestar
la desencantada niña:
cayó al suelo cual paloma
que atraviesa bala fija.

Una flecha no causara
al corazon mas herida,
ni un rayo dejara inerte
con mas presteza una víctima.

Un grito apenado, horrible,
lanzó la pobre Maria:
el último de su espíritu,
el postrero de su vida.

El soldado que le hablaba
tiró las armas con ira,

diciendo con voz de trueno:
—«¡Maldita mi voz, maldita!
¡La he muerto! muerto! ¿lo veis?
¡Satanás es quien me inspira!
¡Muerta! ¡muerta, eterno Dios...!
¡Por una simpleza mía...!»—

El pobre soldado huyendo
hasta de su sombra misma,
se internó por las malezas
como fiera perseguida.

En ameno bosquecillo
de madre-selvas y lilas,
hay una modesta cruz
sobre tumba bien sencilla.
Allí vive un ermitaño
y en su reducida ermita,
no hay mas galas, mas adorno,
que dos esfigies divinas.
El bendito Nazareno
y la angustiosa Maria:
consuelo de aquel que sufre
hondas y amargas heridas:
fiel espejo de martirio

y de grandeza infinita.

Allí el pobre religioso
casi siempre de rodillas,
adora con gran fervor
las dos estampas benditas.

Una trenza de cabellos
negros como la agonía,
estrecha al pecho con ansia
entre risas convulsivas,
y cada vez que se rie
es mas horrible su risa;
pues hay modos de reir
que destrozan y asesinan.

Un nombre oprime en sus labios
como si huyera á porfía:
teme siempre pronunciarle
y siempre con él respira.
Le encierra en su amante pecho,
le devora, le acaricia,
y en cada halago, la muerte
al infeliz se aproxima.

¿Mas qué le importa morir
al que ya perdió la vida,
separándose del ser
por quien tan solo vivia?

Si es el *ser*, ser para el mundo,
cuando el *ser* se debilita,
el *ser* de su *ser* perdiendo
no es ya *ser*, que *ser* sería,
si el alma del *ser* que fuera
de su seno desprendida,
no le dejara aquí abajo
volando á region distinta,
separándose del *ser*
que aun alienta en su agonía.

.....

.....

Dentro de poco, dos nombres
habrá en una tumba misma,
y el cansado caminante
que llegue á la pobre ermita,
oír á de algun campesino
una historia dolorida,
de las muchas que en el mundo
pasarán oscurecidas.

.....

DUDA Y FÉ.

La incredulidad para entronizarse necesita cegar las fuentes del corazón, arrancar sus doradas alas á la imaginación, y encerrar de esta suerte los sentimientos como las ideas en el pequeño círculo de hierro de la humana comprensión, ¡Librenos el Dios de los cielos de esta prisión, de esta mazmorra, de este sótano subterráneo, sin luz, sin calor y sin espacio.

FERNAN CABALLERO.

¿Qué es la *duda*?—El hastío de la vida.
¿Qué es la *fé*?—El manantial de la existencia.
Sin esa antorcha celestial, querida,
no hay virtud, ni esperanza, ni inocencia.
Es una luz inmensa, bendecida,
que nos legó el Señor en su clemencia:
sin ella, entre el dolor y el ateísmo
caminara el mortal hácia un abismo.

Cuando la *fé* nuestro sentido inflama,
todo es bello, sublime, religioso:
sentimos en el pecho dulce llama
y el porvenir se muestra venturoso;
mas si la *duda* á nuestras puertas clama,
todo se vuelve opaco, cavernoso,
y vemos con tristeza y desaliento
la luna, el sol, la tierra, el firmamento.

Se postra el corazon entusiasmado:
no siente inspiracion la mente ansiosa,
y luchando el espíritu agitado
quiere romper la cárcel tenebrosa.
No hay sentimiento puro y elevado:
se hace la vida material y odiosa,
y camina la máquina viviente
sin nada que le halague ni le aliente.

Sin *fé* no hay amistad, ni goce puro,
ni hay amor, ni placeres, ni ventura:
todo es opaco, tenebroso, oscuro,
nada dichoso el porvenir augüra.
Nada estable se vé, nada seguro,
todo conduce al tédio, á la amargura:
se vacila, se teme y desconfía,
tornando la existencia noche umbria.

Cuando impera la fé, todo es grandeza:
doquier se mira luz omnipotente:
huye del ser la mísera flaqueza,
y sueña un más allá resplandeciente.
No tiene un sentimiento de impureza:
todo es grande, sublime, refulgente,
y se comprende á Dios y se le adora
y ante sus plantas con fervor se implora.

¡Desgraciado del ser que necesita
poner en duda la verdad del cielo
para ocultar lo que su mente agita
de criminal y horrible desconsuelo!
¡Desdichado el mortal que así se agita
y no remonta hasta el cenit su vuelo,
é implorando de Dios la gran clemencia
logra volver la paz á su conciencia!

¿Cómo podeis vivir los que dudais?
¿Cómo llevais la vida resignada?
Si en todo noche y desconsuelo hallais,
¿dónde buscáis la calma deseada?
Si cual mentira todo lo mirais,
¿por qué vivis sin aguardar en nada?
¿A qué sufrir las penas materiales
pudiendo terminar con vuestros males?

¡Oh qué falsos errores da la duda...!
mas horribles quizá que el fanatismo:
con ella el criminal su dolo escuda
quedando satisfecho de sí mismo.
La voz de la conciencia vive muda:
nada escucha el mortal en su egoismo.
—«Todo se encierra en mí:»—dice altanero,
y mira sin piedad el orbe entero.

¡Cuánto vale la fé! ¡Néctar divino
que infunde al alma celestial reposo...!
Pobre, mísero y triste peregrino,
camina el hombre sin su influjo hermoso.
Negro contempla el mísero destino
sin ese panorama tan glorioso,
que en todo vemos, y que vive en todo,
separando el espíritu del lodo.

¿Cómo consuelo hallar cuando sufrimos,
si una secreta voz no se escuchara,
ante la cual con fuerza resistimos
todas las luchas de la suerte avara?
Cuando del mundo y de su engaño huimos,
¿quién nuestra acerba pena mitigara,
si no hubiese ese Dios, que da el consuelo
con las gratas promesas de su cielo?

En todas partes por mi bien le miro:
El cultiva las plantas y las flores:
El le da al orbe su marcado giro:
El al sol y á la aurora sus albores:
Por El, entusiasmada yo suspiro,
viéndole en todo repartir favores,
mientras que el hombre en su fatal delirio
ni comprende su cruz, ni su martirio.

Cuando correis el bosque y la llanura,
y la campiña y los allivos mares,
y mirais esos bosques de verdura,
y en el cielo los bellos luminares,
y el aura embalsamada, rica y pura,
y las nubes estrañas, singulares...
¿Cómo dudais, decidme, de su esencia,
alimentando horrible descreencia?

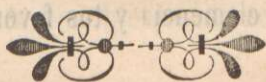
Cuando el *iris* los campos tornasola
despues de sucederse á la tormenta,
y cuando aquella con su furia asola
lanzando llamas que voraz fermenta:
cuando la tierra se conmueve sola
por un poder secreto que la alienta,
¿no temblais á tan grandes maravillas
cayendo posternados de rodillas?

Cuando veis las montañas trasladarse,
y hundirse en negro polvo los imperios,
y sobre una nacion el mar alzarse
y arrojarla en perdidos emisférios.
Cuando á Sodoma visteis abrasarse
perdida en sus delitos y misterios...
¿Cómo dudais que existe el Dios divino
y que á este mundo por nosotros vino?

¡Oh! bendita la fé que el pecho lleva!
¡Bendita la oracion pura y sencilla,
que hasta los cielos al cristiano eleva
inclinando sumiso la rodilla!
El pastor te saluda con su *esteva*,
el marinero con su fuerte *quilla*,
y en medio del trabajo y los sudores
bendicen tu clemencia y tus favores.

Yo les he visto en oracion sagrada
cuando se pone el sol en Occidente,
inclinando la cabeza fatigada
alabando al Señor omnipotente.
Yo me postré cual ellos arrobada
bendiciendo su *fé* con voz ardiente,
y estendiendo mis brazos hácia el cielo
rogué por mis hermanos con anhelo.

¡Oh! bendita la *fé* y aquel martirio
que tantos justos por su luz sufrieron!
¡Desdichados los seres que en delirio
solo la negra duda conocieron!
Opaco, tenebroso, negro sirio
que solo los culpables encendieron,
y que jamás ocultará la llama
que un poderoso Dios de gloria inflama.



UNA CORONA EN LA TUMBA.

¡Emblema cariñoso del vivo para el muerto!
¡Memoria delicada! ¡Ofrenda del amor!
Los célicos perfumes que exhalan esas flores
el alma representan volando hácia su Dios.
Aquí sobre ese mármol reposa la corona
tejida entre suspiros, sollozos y afliccion.
Las lágrimas enlazan sus tallos delicados
y el rezo santifica tan sincero dolor.
Mañana esa corona, hoy fresca y vaporosa,
vereis como se agosta quemada por el sol,
cual alma que en la tierra devoran las pasiones
y al fin sucumbe, esclava del débil corazon.
Aquí todo perece. Las flores y los seres
en un mismo sepulcro ocultan su esplendor;
mas luego confundidos espíritu y aroma
se elevan en las nubes que al mundo los lanzó.

.....

.....

El llanto del niño.

Llora y rie el alma pura
del tierno niño inocente,
lágrimas sin amargura,
sonrisa que no se siente
y gemidos sin tristura.

¿Por qué ese llanto afanoso
que lanza el tímido niño,
cuando acaso mas gozoso
con el materno cariño
reposaba venturoso?

¿Por qué, si alegre reía
rompe en afligido llanto,
cual si la pura alegría
matase fatal quebranto
de improvisada agonía?

¡Ay! porque en triste amargura
le dice la voz del alma:

—¡Pronto, inocente criatura,
perderás la dulce calma!

¡¡Llora ya tu desventura!!

EL NEGRO PLACIDO.

Todo lo podeis vos, todo fenece
ó se reanima á vuestra voz sagrada:
fuera de vos, Señor, el todo es nada
que en la insondable eternidad perece,
y aun esa misma nada os obedece;
pues de ella fué la humanidad creada.

.....
Como el llanto
que vertiera al nacer: ya el cuello inclino!
ya de la religion me cubre el manto...!
¡Adios, mi madre, adios...! ¡El peregrino!

.....
Mas si cuadra á la suma omnipotencia
que yo perezca cual malvado impio,
y que los hombres mi cadaver frio
ultrajen con maligna complacencia,
suenen tu voz y acabe mi existencia....
cúmplase en mí tu voluntad, ¡Dios mio!

.....
Entre Dios y la tumba no se miente:
Adios, voy á morir.... ¡Soy inocente!

.....
Diré lo que el ejército cruzado
esclamó al divisar los rojos muros
de la santa Salem: ¡Dios lo ha mandado! (1)
(PLACIDO.)

Yo que cantora soy libre como las aves:
yo que callar no puedo si sufre el corazon,
podré leer la historia del infelice Plácido
sin que mi pecho exhale gemidos de dolor.

(1) Estos versos é infinidad de ellos de pensamientos altamente católicos y sublimes, los fué improvisando el célebre negro Plácido desde la capilla hasta el lugar del suplicio.

Copio tan dolorosos fragmentos para demostrar el talento, el valor de este hombre, y la sagrada religion que abrigaba su hermosa alma.

El ciego fanatismo, la horrible tiranía
cebaron en el Africa su ceño duro, atroz,
é hicieron á sus hijos, los perros, los esclavos,
burlando la doctrina que Cristo nos legó.

El blanco, desmintiendo su origen y cultura,
su noble nacimiento, su hermosa religion,
de sus hermanos hizo la odiosa mercancia, (1)
que el ya ilustrado mundo desecha con horror.

Los infelices mártires sufrieron el martirio,
mirando entre cadenas el refulgente sol
que de su hermosa patria los campos tornasola,
donde nacieron libres, sin hórrida opresion.

¡Vosotros los que el alma sentisteis condolidada!
¿sabeis, decidme, acaso, la pena y el dolor
que sufre el infelice privado de su cielo,
de la familia y casa, do la niñez pasó?

Las aves idolatran el anchuroso espacio:
las flores esos campos que fertiliza Dios:
el aire la llanura do silba poderoso:
los rios esos mares sin dique en su estension.

(1) Aun hoy, en mengua de la humanidad y el cristianismo, se venden los hombres de color, cual un artículo ó género mas en el comercio de los blancos. ¡Dia llegará en que cesen del todo tan absurdos como sacrilegos contratos!

En ellos se refleja la libertad hermosa,
que adora el ave, el agua, el aire, el pez, la flor;
la libertad divina, por la que el santo Hijo
en una cruz gloriosa sus manos enclavó.

La estúpida ignorancia, los hombres insensatos,
sin duda se olvidaron de Cristo y su pasión,
cuando en tirano yugo las razas oprimieron
sin ver que en sus hermanos cebaban el furor.

¡El hombre en su egoismo olvida fácilmente...!
mas nunca del dominio culpable se olvidó:
anhela levantarse, gigante, audaz y osado,
sobre las tristes ruinas que hiciera su ambición.

El infelice Plácido odió la tiranía:
su despejada frente cubierta de sudor,
miró el comercio horrible que hicieron de su raza
cual una ofensa al cielo que libre le crió.

Cuando la oscura noche llegaba silenciosa,
el desgraciado Plácido rogaba en oración,
que el cielo libertase sus míseros hermanos
del yugo con que el blanco marcaba al de color.

Asi puesto de hinojos el llanto resbalaba
por su espresivo rostro, quemado con el sol;
pues Plácido era bello: su tez un poco oscura
apenas revelaba la raza do nació.

¡Ay! Plácido lloraba como el perdido infante
que busca de su madre los brazos y el amor,
para templar en ellos las horas de infortunio
que lejos de su lado sufriera el corazón.

¡Ay! Plácido lloraba; mas no por su desgracia;
lloraba por los suyos, apenas claro vió,
y ansiaba emanciparles con noble poderio,
bebiendo la doctrina del grande Redentor.

Y Plácido lloraba, porque nació poeta,
y tuvo fantasia, y gloria, y fé, y razon,
y pecho generoso, y grandes sentimientos,
que el mundo en su estoicismo imbécil despreció.

Y Plácido, el gran hombre: aquel que con la lira
las fieras adormia, domando su furor;
aquel que de las aves los cantos imitaba...;
á muerte sentenciaron...! ¡Maléfico borron!

Corramos negro velo sobre el que así lo hizo;
mas es justo que el mundo no ignore que murió
por un crimen tan solo. ¿Quereis saberlo, hermanos?
¡Dejadme que le guarde...! ¡mas no, tiranos! ¡no!

El inspirado genio, el singular poeta,
marchando hácia el suplicio con ínclito valor,
—¡Soy inocente!.... dijo, y bien lo revelaba
el canto religioso que místico entonó.

Después, cuando á su madre en tierna despedida
le dijo bellas trovas, templando su aflicción,
se vió en su hermosa frente el sello de ventura
que el mártir lleva impreso por mano de su Dios.

¡Era inocente, hermanos....! y su talento solo
al hórrido patíbulo sin culpa lo llevó.
Temieron que este hombre su raza redimiera
sobre el tirano yugo quedando vencedor.

Que siempre fué enemigo el brazo del talento;
pues este doma el brio por medio á la razón,
de aquel, que solo es fuerte vestido de las armas
que la sangrienta guerra para matar le dió.

Y habrá quien las cadenas respete miserable
y quiera que las luces oculten su crisol
y el siglo retroceda, y el duro fanatismo
villano llame al pobre, y al rico gran señor.

La historia del poeta, del infelice Plácido,
revela todo un mundo de misera opresion.
Aquel alma sublime, formada de poesia,
por no sufrir el yugo, cual mártir sucumbió.

.....

¡Vertamos una lágrima sobre sus grandes restos!
¡Venid! llorad conmigo la muerte del cantor,
y en su gloriosa tumba, el hombre sabio escriba:
—«En esta estrecha fosa se encierra un corazon.»

.....



La Campana de la Vela.

Quiero vivir en Granada,
porque me gusta el oír
la campana de la Vela
cuando me voy á dormir,

(CANTO POPULAR.)

Allá en la callada noche
cuando brillan las estrellas,
y en el misterio fulgura
la pálida luna bella:
cuando en silencio los seres
ponen fin á su comedia
y cada cual busca el sueño
lenitivo de las penas:
cuando parece que el mundo
en una tumba se encierra,
¡cómo me agrada el oír
la campana de la Vela!

Todo es silencio y quietud:
las calles están desiertas,
ningun ligero rumor
turba la calma severa.
Los seres mudos se hallan,
duermen sus dichas ó penas:
solo mi pluma se oye
que en el papel centellea,
queriendo escribir ansiosa
tradiciones y leyendas,
¡mientras que gozo al oír
la campana de la Vela!

Dan las doce: da la una.....
hora solemne, hora régia:
me agrada porque es la sola
entre tantas compañeras.
Hora de horror para el malo
á quien grita su conciencia:
hora solemne, hora hermosa,
para el que la dicha espera.
¡Cuán solemne es tu sonido,
oh misteriosa sirena!
¡Cuánto me agrada el oírte,
oh compana de la Vela!

Desde niña te escuchaba
con el alma de fé llena,
mientras tierna recibía
dulces caricias maternas.
Otras veces, escuchando
varios cuentos á mi abuela,
de placer me estremecía
al sonido de tu lengua;
porque es hermoso en verdad
mientras la lumbre chispea
escuchar tu claro timbre,
¡oh campana de la Vela!

Cuando ya supe sentir
y el alma sufrió querellas,
tú mi llanto acariciaste,
tú mis congojas y penas.
Yo afligida respondía
cual activo centinela,
al misterioso sonido
de tu metálica seña.
El insomnio tú templabas
de mis vigiliás inquietas;
pues siempre te quise mucho,
¡oh campana de la Vela!

Tú eres hermana constante
del amante y del poeta:
tú del que gime lloroso
cariñosa compañera:
tú del enfermo que sufre
la dulce voz que le alienta:
tú el permanente vigia
que por los dormidos ruega:
tú la activa y sola voz
que en la noche clamoorea.
¡Cuánto me agrada el oírte,
oh campana de la Vela!

Tú llamas al campesino,
cuando ya la noche media,
para que marche al cuidado
y el cultivo de la vega.
Tú al centinela le indicas
el relevo que desea:
tú vas marcando las horas
que para la aurora restan:
tú celebras la alborada
con campanadas diversas.
¡Cuánto me agrada el oírte,
oh campana de la Vela!

Si alguna vez de mi patria
estraña suerte me aleja,
siempre llevaré en mi oído
tu voz metálica impresa.
Y cuando en la noche fría
no te escuche, en honda pena
enviaré tiernos suspiros
hacia tus altas almenas,
diciendo como el Rey moro:
—«¡Ay mi ya perdida tierra!»
¡Cuánto gozaba al oírte,
oh campana de la Vela!

¡Mas no! que quiero mi tumba
sobre tu falda materna;
pues me parece he de oír
dentro de la losa hueca,
el son de tu hermoso timbre
cuando en la noche se eleva.
Y pienso resucitar
si alguna vez cruda guerra
hace que des tu rebato
cual en antiguas contiendas.
¿Quién no es valiente al oírte,
oh campana de la Vela?

El corazon andaluz
con tu sonido retiembla,
y sufre mil emociones
tan sentidas como bellas.
Y hácia el peligro se lanza
apenas tu voz le alienta,
con esfuerzo denodado,
con superior gentileza;
porque eres un ser extraño
que das alma sin tenerla.
¡Cuánto me agrada el oírte,
oh campana de la Vela.

¡Cuánto ambicioné vivir
alguna vez de ti cerca!
Aquí me tienes, ya habito
enfrente de tus almenas.
Ya te contemplo gozosa,
y al son de tus horas lentas
escribo con entusiasmo
lo que tus ecos revelan.
Acompáñame, campana
hasta bajar á la huesa,
que aun muerta te quiero oír,
¡oh campana de la Vela!

LA ROSA Y LA SIEMPREVIVA.

Una rosa que envidiaran
las rosas de Alejandria,
á pesar de su perfume
que jamás se evapORIZA,
descollaba en los adarves
orgullosa de sí misma.
—«¿Quién me iguala en hermosura?
la bella rosa decia;
¿Quién los amantes tendrá
que mi encanto solicitan,
y que vienen codiciosos
á libar de la ambrosía
que en mi cáliz les ofrezco
de balsámicas delicias?»—
Escuchando estaba atenta
una alegre siempreviva,
el orgullo temerario
de la rosa envanecida,
y con modestia le dijo:
—«A mí nadie me codicia,
¡oh rosa! que así presumes
de ser la rosa mas linda.
A mí me dejan, y pasan

sin ver mi frente pajiza,
y si alguno me contempla,
por tí ó por otra me olvida,
dejándome aquí gozosa
con mi inocencia tranquila,
sin que torpe aliento empañe
de ninguno mi mejilla;
mas ¡ay rosa! tú tan solo
lucirás contados días,
y despues doblando el tallo
vendrás al suelo marchita,
donde esos mismos amantes
que hoy te halagan y acarician,
tus encantos ya perdidos
hollarán con planta impia.»—
La rosa escuchaba atenta
entre serena y con ira,
y le dijo á la mentora
reprimiendo la sonrisa:
—«Por cierto me causa lástima
el mirarte, flor raquítica,
consumida de los celos
y llorosa por la envidia.
Guarda tus consejos, guarda,
y déjame á mi que viva
siempre cercada de amantes
tributándome caricias.»—
Calló la rosa, y de nuevo

se entregó á su alegre vida;
mas ¡ay! que pasó una noche
y el sol vino con el día
á alumbrar la desventura
de aquella belleza altiva,
que inclinando su corola
ya plegada á la semilla,
se quedó rugosa y seca,
y del tallo desprendida
cayó en el suelo lanzando
un suspiro de agonía.

Llena de interés miraba
la prudente siempre viva,
y con acento profético
esclamaba enternecida.

—«Cual tú, rosa, es la mujer
que envanecida se mira,
arrojada en ese mundo
de maldades y perfidia,
donde sus puros encantos
impuros seres marchitan,
sin mirar que la vejez
con breve paso camina,
y que entonces los amantes
buscarán otra mas linda,
arrojando en el olvido
la que fuera su delicia.»

AMOR AUSENTE.

Dicen que hay sol.—*No le veo.*
Que existe luna.—*Lo ignoro.*
Que hay flores.—*No las deseo.*
Que hay risa.—*Yo siempre lloro.*
Que hay goces.—*Yo no los creo.*
Que hay pensil.—*Será inodoro.*
Que hay placeres.—*Devaneo.*
Si hubiese tanto tesoro
no libara la amargura
el corazon angustiado;
mas qué estraña es la tristura,
si ausente del bien amado
todo es llanto y desventura
para el pecho enamorado.

Al Genio.--A las Artes.

*Poesia dedicada al distinguido escultor D. Manuel
Martinez, y leida por su autora en el Liceo
de Granada.*



¡Paso al genio! ¡bendito su renombre!
¡Paso al ser que se eleva refulgente!
¡Incline humilde la cerviz el hombre
que no comprenda su mision ardiente!
¡Paso á esa sien que el resplandor destella,
sagaz, altiva, poderosa, bella!

¡Paso al genio! planeta luminoso
de lo inmortal, lo célico y divino.
¡Paso al segundo Dios, que victorioso
en torrentes de luz al mundo vino!
¡Incline el universo la rodilla
ante ese sol que omnipotente brilla!

¡Sol de los soles! ¡Genio apetecido!
¡Faro ardiente de luz! ¡llama del día!
¡Aliento del Supremo bendecido,
ilumina mi débil fantasía!
¡Elévame un momento hácia tu altura
y arrójame despues en noche oscura!

Mas déjame tocar por un instante
el celaje inmortal que te rodea;
haz que brille tu llama rutilante
en un alma que ansiosa lo desea.
¡Dame tu inspiracion, oh genio ardiente,
aunque estalle despues rota mi frente!

Quiero cual tú desenvolver lo yerto
y levantar gigantes escuadrones,
y en medio de un pacífico desierto
elevar un castillo de ilusiones.
Quiero crear un mundo de la nada
en cada insomnio de fatal velada.

Y hacer rugir el huracán furioso,
y el ronco trueno de fugaz tormenta,
y describir el cerco luminoso
do el rayo airado su rigor fermenta,
y hacer rodar las nubes en el cielo
y descórrer su trasparente velo.

Yo quiero remedar como el poeta
la temible borrasca de los mares,
y allí luchando mi pasión inquieta
descubrir los secretos á millares;
mas no con los ejemplos de la ciencia,
con los destellos, sí, de inteligencia.

Yo quiero retratar de la natura
en un lienzo el encanto poderoso,
y el pincel manejar, y la escultura,
y de Safo el acento prodigioso.
Quiero copiar lo que mi pecho siente,
ó hacer pedazos la ambiciosa mente.

¡Artes! ¡Genio! ¡benditos los laureles
que ciñen vuestras sienas inspiradas!
¡Murillo, Alonso, Zurbarán, Apeles,
levantad vuestras frentes empolvadas!
¡Aqui venid! Sublimes concepciones,
ilustrareis aun mas nuestras sesiones.

Y vosotros Virgilio, Dante, Tasso,
Milton, Petrarca, Calderon, Homero,
Lope, fray Luis, Herrera, Garcilaso,
¿quién á la liza llegará el primero?
¿Dormis, poetas? Vuestra tumba helada
presta fuego á los hijos de Granada.

Ellos acatan vuestra fiel memoria,
eterna como el alto firmamento:
con oro escrita en nuestra régia historia
y grabada en el hondo pensamiento.
¡Viva la inspiracion y la armonia,
la música, el pincel, y la poesia!

Verdi, Mozart, y el inmortal Bellini,
y Ricci, Donizet, genios del cielo,
elevad vuestras notas; tú, Rossini,
lanza al espacio tu argentino vuelo.
Bendita vuestra música sonora
que envidia el ruisenñor en cada aurora.

¡Artes! ¡Genio! ¡Dulcísimos gemelos!
¡Sublime inspiracion! ¡Lucha de amores!
¡Meteoro brillante de los cielos!
¡Flor la mas linda entre las lindas flores!
¡Soplo de Dios! ¡Tesoro de grandezas!
¡La mas rica de todas las riquezas!

¡Perfume santo que lanzó entre nubes
de la etérea region el Increado!
¡Aroma de los célicos querubés!
¡Gas misterioso de fanal velado!
¡Tú eres la inspiracion, tú eres el arte,
tú eres el centro donde el rayo parte!

Tú eres la luz del refulgente día:
tú el rosicler de la feliz mañana:
tú de la noche luminaria y guía:
tú el bello arcángel de la especie humana:
tú el ser que luchas en el mundo infierno
por volver á las gradas del Eterno.

Sufre, genio inspirado, sufre y crea:
tu mision en la tierra es infinita;
acaso el porvenir en ella lea
y premie justo tu aficion bendita.
Sufre, que si sufrir es el destino,
hay muchas rosas en tu azas camino.

Si espinas hallas donde buscas flores,
huye y desprecia su punzante envidia;
pues siempre el mundo preparó rigores
al que animoso con audacia lidia.
Crea, genio inmortal, y tu memoria
será un destello de radiante gloria.



EL POBRE.

No creais que jamás se vea el justo abandonado del cielo. Puede ser privado de los goces de la vida: puede caminar hacia la tumba con el corazón despedazado, siendo blanco de los ultrajes de los hombres; pero Dios cuenta sus días de infortunio; calcula el número de sus lágrimas, y una eterna felicidad será en los cielos el premio de sus padecimientos terrestres.

BRYANT.

Misero y triste camina
aquel infeliz anciano,
con la frente sudorosa,
el rostro sucio y tostado,
el cabello blanco y poco,
el traje en girones varios,
y un pecho que la intemperie
azota con duro estrago,
viéndole espuesto á su furia
sin abrigos ni cuidados.
¡Infeliz...! tiempo hace mucho
que vive siempre rogando,

y da tan poco su ruego
que anda desnudo y rasgado.
Está enfermo y carcomido
por la miseria y los años,
y puede tenerse apenas
sobre su mugriento báculo.

—¿Dónde vas, pobre doliente?

—¡Voy á implorar el amparo!

—¿Y por qué senda caminas?

—¡Por la senda del esclavo!

—¿Eres, di muy religioso?

—¡Cuándo no lo fué el cristiano!

—Y dime, ¿no te revelas
ante la riqueza y fausto?

—¡Soy viejo, y miro ya el mundo
cual un horrible sarcásmo!

—¡Tienes mujer? ¿tienes hijos?

—¡Ellos son mi solo encanto!

Cuando les llevo alimento
soy un rico potentado.

—¿Y por qué suspiras, di?

—Me siento malo, muy malo,
y mi mujer y mi hijo
se quedarán sin amparo.

—¿Vas á morir?—¡Como el justo!

—Dime, ¿tienes muchos años?

—Cincuenta y cinco, y parezco
un caduco octogenario.

—¡Sufriste mucho?—¡Bastante!

Y dime, ¿qué has alcanzado?

—¡Imitar al Redentor!

¡Morir entre mis hermanos!

—¿Y sin remediar tu suerte
ellos así te dejaron?

—¡Aun mas sufrió Jesucristo
en una cruz enclavado!

—¿Amas mucho á tu Jesus?

—¡Su *Madre* y *El* son mi faro!

¡A adorarles con pasión
desde niño me enseñaron!

—¿Y á tu prójimo?—Le miro...
como se debe mirarlo.

Dios me dijo que le amara,
y yo por mi Dios le amo.

—¡Bendito seas, buen hombre,
que así comprendes lo santo
de tu misión en el mundo!

¡Sigue! ¡sigue suplicando!

¡Eres tan noble y gigante
que me avergüenzo á tu lado!

Adios: toma esas monedas
y vé luego á mi palacio,

donde espero socorrer
tus miserias y tu llanto!—

.....
.....

Llegó tarde aquel consuelo, ...
y.... quizá llegó temprano:
hay misterios en el mundo
difícil de descifrarlos.
El que nace á padecer
con destino duro, avaro;
y el que de opulenta cuna
sigue un camino dorado....
¿Podrá buscar en su mente
con arrojo temerario,
lo que solo Dios concibe
sabiendo justo premiarlo?
—Sigamos á nuestro pobre
y le veremos orando.
Va á morir, sonó su hora.
Un negro velo corramos.
No lleguen á tí, lector,
los gritos de esposa y huérfano,
ni mires el duro suelo
donde reposa el anciano.
Ningun amigo allí acude.
Allí no hay duelo, sí llanto,
de dos seres afligidos
con el pecho desgarrado.
¡Nadie llega...! ¿Dónde está
la gente para estos casos?

.....
¿Cómo no correis solícitos

la desgracia consolando?
Cuando en una rica casa
muere alguno, yo he mirado
que en turbion de negro luto
marchábais desaforados.

Vuestras caras compungidas
indicaban el quebranto,
y alguno vertió una lágrima
sus raudales esforzando.

.....
¡Venid aqui! donde hay lloro,
y un niño que pide amparo,
y una miseria espantosa,
y un cadáver demacrado,
y una estancia, sin mas muebles
que uno muerto y dos llorando.
¡Venid! que aqui hacen mas falta
vuestros piadosos cuidados.
¿Por qué correis...? es un muerto
como el rico del palacio.

.....
¡Qué risa da vuestra fuga!
¡Mirad, mirad bien el cuadro...!
Los opulentos salones
llenos del enjambre humano,
haciendo fingidas muecas
ante los ricos sudarios,
y aqui en la mezquina choza,

soledad, miseria, espanto.

¡Qué paralelo tan lindo...!

¡Qué claro oscuro mas claro...!

¡Bien manejo los pinceles!

mas... no concluyó el ensayo.

Otro nuevo personaje

hay al dintel de este marco.

En forma de sacerdote

la caridad avanzando

llega á la mísera estancia;

¡bendito su dulce halago!

—¡Há de casa, buena gente!

(dice al entrar) cese el llanto,

Yo soy el soplo de Dios

que hasta vuestra choza bajo.—

¡Mirad...! ¡mirad bien...! La estancia

se ilumina por milagro

de una luz celeste y pura

como el color de los astros.

.....
Ya me falta colorido.

¿Quién pinta el celaje santo,

ni la salvacion de un triste,

ni el espíritu sagrado?

Profano el pincel caeria

de mi temeraria mano,

que es profanar lo divino

con lo terrestre pintarlo.

ELLA Y ÉL.

—Dicen que amar es la vida
y el no amar llanto y dolor:
¿pues por qué á llorar convida
con amor y sin amor?

—Porque son malos los celos,
fantasmas de lucha ruda:
ellos ofrecen mil duelos
como la fé con la duda.

Ella y él son dos palabras,
ó mas bien sílabas tres
de significado breve;
pero de mucho entender.
Ella es la dicha, el encanto,
el cariño, ó el desden,
y el ángel bueno ó caído
en quien ciego adora *él*.

El es el suspiro tierno,
el rendimiento ó doblez;
es realidad y mentira;
es quimera y dulce fé;
es inconstancia y ternura;
es señor y esclavo fiel;
es en fin *el* hombre ingrato
y *ella* la tierna mujer.

Son dos seres que nacidos
para el mal ó para el bien,
se aborrecen ó se aman
con rendicion ó altivez.

Ella es el ruego, el halago:
el orgullo y fuerza *él*;
mas hay veces que rendido
ella le gana en poder.

Son un juego de verdades
y un misterio de doblez,
donde el temor y el anhelo
dan un suplicio cruel.

Son dos seres que se huyen
y se buscan á la vez,
y al encontrarse pádecen
y sufren si no se ven.

Cuando el uno adora ciego
suele el otro ser infiel,
arrojando en el olvido
las promesas del ayer.

Estos dos seres se unen
cual la yedra en el vergel:
él su vigor ofreciendo:
ella buscando sosten.
Mas ¡ay! que á veces el árbol
donde formara la red,
de su dicha y confianza
la cadena suele ser.
Ella es la blanca azucena
y el amante lirio *él*,
que con su amor la domina
y la roba del edem,
sin galas ya, ni hermosura,
ni aromas de lo que fué.
Es la sensitiva amante,
y del sol el rayo es *él*,
á quien *ella* teme y ama
como la luz de su ser.
Es cual la triste palmera
que mostrando languidez,
evita dulces halagos
con aparente desden.
Mas si el amante orgulloso
las ramas llega á tender
hácia alguna que sensible
corresponde á aquella fé,
llora la triste palmera
los rigores y esquivéz,

y abatido su ramaje
triste piensa en el ayer,
cuando amante sonreía
al halago de su bien,
sin dolores ni pesares,
ni suspiros de viudez.

—¡Ella y él! sagrado lazo,
ó anatema de Luzbel,
que seduce y embriaga
y convida á padecer.

¡Dulce néctar delicioso
que trastorna nuestra sien!

¡Veneno que el alma liba
entre amarguras y hiel!

¿Quién deduce tu misterio?

¿Quién en ti puede creer,
anatema de desdichas
y de males y de bien?

.....
Ángel ó demonio es *ella*.

ángel ó demonio es *él*.

Ella sufre por el hombre,
y *él* sufre por la mujer.



FLORES.

¡Qué bellas son las flores, si flores en el alma
tenemos siempre puras y llenas de pasión!
¡Qué bellas son las flores, si flores encontramos
que no dañan el pecho con dardo punzador!
¡Qué bellas son las flores, si al recorrer el mundo
del pecho los vergeles no mueren con el sol!
¡Qué bellas son las flores de la inocente infancia
que no clavan espinas al triste corazón!
¡Qué bellas son las flores, cuando las ven los ojos
sin que se arrasen luego en llanto de dolor!
¡Qué bellas son las flores, mientras que no despiertan
profundo sentimiento del día que pasó!
¡Qué bellas son las flores cuando la mente sueña
en dulces esperanzas de célica ilusión!
¡Qué bellas son las flores, si flores ¡ay! coronan
la ardiente fantasía con gloria y con amor!

.....
¡Qué bellas son las flores! ¿Por qué viven tan poco?

.....
¡Misterios de misterios que solo sabe Dios.....!

A mi queridísima amiga la sensible poetisa

Srta. D.^a Eduarda Moreno Morales

por sus bellas poesías

AYES DEL ALMA.

Dulce cantora, que en vigilia inquieta
pasas las horas de la triste vida,
con un alma entusiasta, de poeta,
y una mente ardorosa y atrevida.

¿Por qué tanto dolor y lloro tanto,
cual filomena que en la selva umbria
lanza á los cielos su letal quebranto
en plañideros ecos de agonía?

¡Tan jóven y sufrir! ¡horrible suerte!
Cuando tu frente candorosa y pura
es un sarcásmo de vejez y muerte
que al dolor le presenta la hermosura.

¡Tan joven y sufrir! Conjunto raro
que en tu mejor edad marcó el destino,
envidioso quizás, quizás avaro
de tu sublime acento peregrino.

¡Inspirada cantora granadina!
¿Por qué con el dolor doblas la frente,
cuando una luz celeste le ilumina,
hija del sol y como el sol ardiente?

Tú que entre brisas y lozanas flores
por el divino *Edem de Andalucía*
cantaste sus bellezas, sus amores,
y su gloria, su cielo, su poesia.

¿Por qué en el pecho con afan prolijo
guardas ese dolor, que es tu tesoro,
como la madre que su tierno hijo
estrecha al corazon vertiendo lloro?

¡Ay! ya comprendo, la fulgente llama
que da la inspiracion á las criaturas;
ese fuego ardoroso en que se inflama
el que bebe sus glorias y amarguras.

Es un suplicio de brillar fulgente,
que se adora, se busca, se desea,
y cuando ya le vemos en la mente,
padece el ser, mientras el genio crea.

Que no es posible, no, tener un alma
llena de inspiracion y sentimiento
y vivir indolente en ruda calma
mientras vuela gigante el pensamiento.

No es posible encerrar en barro frio
un espíritu ardiente que fermenta,
porque hiciera pedazos con su brio
el reducido hueco donde alienta.

Por eso el genio se pintó con alas;
por eso en el espacio está su asiento;
por eso va vestido con las galas
que da la admiración para el talento.

Y por eso combate en lucha horrible
con el mísero ser donde naciera,
que una cárcel al genio no es posible
y el sujetarle parricidio fuera.

Ya comprendo, poetisa, tu martirio:
el *ser* con el *saber* desnivelado,
padece esa fiebre, ese delirio,
de un elemento cuando choca airado.

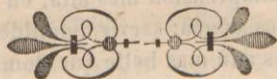
Mas sigue, sigue, por la hermosa senda
que Dios ante tu vista dibujara:
El te concederá piadosa ofrenda
si por acaso el mundo la negara.

¡Mas no! que tus conceptos cariñosos,
tu triste suspirar, tu bello canto,
tus rasgos atrevidos, generosos,
tu inmensa inspiracion, tu dulce llanto,

Dicen al corazon de los mortales:
—¡Bebed! ¡bebed la célica armonia
que una mujer ofrece entre raudales
de virtud, de bondad y de poesia.

Sigue esa senda donde miro escrito
por carácter supremo dibujado:
¡ser! ¡poesia! ¡dolor! ¡gloria! ¡infinito!
¡Si en la lucha vencieres, Dios loado!

¿Sabes de estas palabras el misterio?
Ellas te ofrecen libertad y gloria
del Divino Hacedor en el imperio,
y en el libro del mundo una memoria.



LA SOLEDAD.

Hay pocas almas grandes que no conozcan al nacer la persecucion de la fortuna, y que no principien sublevándose interiormente contra la sociedad, y solo se tranquilizan desanimándose; otros se resignan, por una comprension mas alta, en el lugar que Dios les asigna: servir humildemente al mundo es aun mas bello que dominarle; pero este es el colmo de la virtud: la religion conduce á él en un dia, la filosofia solo llega al cabo de una larga vida por la desgracia y por la muerte. Dias hay en que el puesto mas elevado del mundo es un cadalso.

LAMARTINE.

¡Espacio inmenso que la vista mide!
¡Horizonte sin nubes ni agonía!
¡Campo frondosos donde el alma vuela!
¡Edem de los colores y alegrías!
Deja, deja que goce entusiasmada
de tu grato silencio y tu delicia;
deja que lejos del horrible mundo

adormezca mis sienes doloridas:
deja que los alados cefirillos
me den con su frescura nueva vida,
que allá en el mundo se quemó mi frente
y anhelo mitigar su llama viva.
Yo busco la amapola solitaria
que nació en el plantel de antiguas ruinas,
ó el enlutado lirio que se mece
á la falda de montes y colinas.
¡Qué hermoso es ese campo y ese cielo
sin edificios de ciudad sombría!
¡Qué hermoso es suspirar en un espacio
donde se pierde la anhelante vista!
Aquí todo es verdad, verdad y gloria:
aquí no hay que fingir mentida risa,
ni engañar con la faz del sentimiento,
ni demostrar placer en la agonía.
Aquí no hay que beber la amarga copa
de pena, falsedad, dolor, mentira,
con que nos brinda el bullicioso enjambre
de sociedad amarga y corrompida.
Aquí no hay mascaradas enfadosas,
ni alfombradas estancias, ni hidalguía
en heráldicos timbres, que murmuran
la esclavitud del pobre y la avaricia.
Aquí no hay esas cárceles horrendas
donde cien miserables se avecinan,
para salir cual tigres horrosos

sedientos de furor y de rapiña.
Aqui no hay amistad mentida y falsa,
ni hay amor con doblez y con perfidia,
ni palabras que indican sentimiento
y son una amalgama de ironia.
Aqui no hay esa lucha poderosa
de sinónimas frases confundidas,
ni esa guerra terrible que sostiene
el genio perseguido por la envidia.
¡Dejad! ¡dejad que libe los perfumes
de las ligeras y fugaces brisas,
puras como el albor de la mañana,
hermosas cual la luz del nuevo dia!
El aire me quemó de las estancias,
y hora busco en la aurora matutina
un rincon solitario do descanse
oyendo las arpadadas avecillas.
¡Oh soledad del corazon encanto!
Tú la mejor verdad y fiel amiga....
déjame que te alabe entusiasmada
con las manos al cielo y de rodillas.
¡Bendita seas, soledad amante
del que busca á su Dios, fija la vista
en ese panorama, donde el hombre
aprende á conocer su fé divina!
Tú eres la compañera del que sufre:
tú eres la religion, la paz bendita:
tú la conciencia del que fué culpable:

tú el grito aterrador, de los que agitan
en su pecho las bárbaras pasiones
que dan al mundo sin igual mancilla.
Tú los pechos que hiere el desengaño
restañas con tus bosques y tus brisas:
tú al apenado amante das aliento
porque puede llorar sin burla impia.
Aqui pueden venir los que los hombres
despojen de sus bienes y delicias:
los que arrojaron de su gran banquete
con marcadas crueldades é injusticia.
Aqui pueden venir los que inocentes
se vieron atacar con tirania,
por esos que se llaman sus hermanos,
parodia haciendo de la fiel doctrina.
Aqui podeis venir, esclavos tristes,
que os dejasteis sellar con llama viva,
por otros que sufristeis se elevaran
para esplotaros como vil semilla.
Aqui podeis venir, seres proscriptos,
que os mirásteis sin patria, sin familia;
porque acaso á un tirano dió la idea
de que estorbábais á sus torpes miras.
Aqui podeis venir los que en el alma
llevais profunda y dolorosa herida,
de desprecios é insultos que os hicieron
porque os negaba el oro sus primicias.
¡Mártires del dolor...! en ese mundo

se exige y no se da, su ley desquicia
mintiendo la igualdad que no conoce,
porque supera la ambicion indigna.
¡Dejad! ¡dejad que gocen los avaros!
¡Dejadles con sus glorias y manias!
Si os usurparon lo que fuera vuestro,
harto castigo alcanzarán sus dichas.
¡Venid aqui, mendigos haraposos!
Si os niegan ese pan que Dios envia
para que todos á su mesa coman,
tened paciencia, que vendrá otra vida.
¡Sois necios en verdad cuando os quejais
porque os desecha sociedad esquivá!
¡Venid aqui, donde se puede al menos
llorar mares de lágrimas hervidas!
¡Venid aqui donde sentir podeis!
¡Venid aqui, la soledad os brinda
como piadosa hermana, que no alcanza
esas pasiones torpes y mezquinas!
Aqui vereis á Dios, á Dios el grande;
el piadoso hacedor que nos dió el día,
y la luz y el consuelo, y la esperanza,
y la igualdad, y la futura dicha
Aqui vereis á Dios el poderoso,
el Rey entre los reyes, el Mesias,
el liberal, el generoso, el grande.
el Hijo en fin de la sin par Maria.
Aqui vereis á Dios, que es nuestro norte,

nuestra eterna verdad, nuestra justicia,
el que todo lo puede, y en el alma
infunde los consuelos que la animan.
¡Llegad aquí! la soledad es gloria
reservada al dolor de los que habitan,
muy lejos de esa cuerda populosa
donde los buitres por su mal anidan.
¡Venid! ¡venid! la soledad os llama:
ella os habla por Dios en voces vivas.
¡Venid! la religion lo puede todo;
termine vuestro llanto y agonía.



EL POETA.

La poesia es como el aire, llena todo
el mundo.

ARSENIO HOUSSAGE.

vacilante
Como fugace sombra
que vacilante
vemos en nuestros sueños
cruzar delante:
asi el poeta
lleva por ese mundo
su mente inquieta.

En la callada noche
cual centinela,
contemplando el espacio
suspira y vela.
Que no es la calma
para el que pena siente
dentro del alma.

Cual ave á quien lastima
la luz del día
deja vagar de noche
su fantasía.
Y goce santo,
siente al brotar del pecho
tranquilo llanto.

La luna que ilumina
su blanca frente
es el solo testigo
del mal que siente.
Cual dulce amiga
le consulta las penas
que el alma abriga.

Cruzando solo el mundo
cual peregrino;
lamenta la amargura
de su destino.
Pues este suelo
es pequeño á su audace
gigante vuelo.

Triste, azarosa vida
que le condena
á velar en la noche
cual alma en pena.
Y en tierno canto
exhalar la amargura
de su quebranto.

¿Quereis hallar al bardo?
venid conmigo;
pues yo le quiero mucho
y él es mi amigo.
Mas no; ¡dejadle!
él sueña en sus delirios,
¡no despertadle!

Mas yo os diré los sitios
donde reside;
doquiera que la mano
de Dios preside.
Pues con su aliento
le dió las ricas galas
al pensamiento.

Es hijo de las auras
y de las flores,
de la naciente aurora
de los amores.
El á las aves
le presta sus sonoros
ecos suaves.

Sus sienes son el rayo
del sol ardiente,
y el genio posa el vuelo
sobre su frente.
Frente divina,
que con sus claras luces
Dios ilumina.

Miradle como pulsa
laud sonoro
á la aromosa sombra
del sicomoro.
O en la colina
cuando la luna ostenta
su faz divina.

Alli en aquel castillo
su bella mora,
y él ante las ventanas
suspira y llora.
¡Sublime amor...!
Quiérole, hermosa niña,
que es trovador.

Al pié de antiguas ruinas
entre dolores,
evoca las cenizas
de sus mayores.
Sus ojos bellos
lloran bajo la sombra
de los cabellos.

El toque de oraciones
llega á su oído,
como lamento triste
del bien perdido.
Ved su cabeza
como se inclina al suelo
mientras que reza.

A la orilla de un río
camina lento,
la religion endulza
su sentimiento.
Bella esperanza
quizás por un instante
su mente alcanza.

Mas pronto desaparece
la ilusion bella,
porque llorar es solo
su aciaga estrella.
Pues ese mundo
no comprende su aciago
dolor profundo.

Planta que entre eriales
crece y lamenta,
pronto sucumbe al choque
de la tormenta.
Como el piloto
que arroja por los mares
su esquite roto.

No sufras mas, poeta,
alza la frente,
que es bella y amorosa
cual sol naciente.
Lánzate loco
por ese vasto mundo
que sufre poco.

Mas ¡ay! que tu sonrisa
me causa miedo
y esos ojos que dicen
gozar no puedo.
Triste poeta,
disfrázate y sonríe,
lleva careta.

Carnaval es el mundo
de sinsabores;
unos logran placeres
y otros dolores.
Su torbellino
quizás cambie la senda
de tu destino.

No quieres, dulce bardo,
seguir su huella;
pues sigue fatigado
tu negra estrella.
Así es la mía,
y con ella camino
de noche y día.

Por eso al encontrarte,
mi dulce hermano,
con fraternal cariño
te di mi mano.
Que es don del cielo
la amistad cuando es pura
sin falso velo.

Sigamos caminando
con nuestra suerte:
pronto pasa la vida,
llega la muerte....
Y eterna calma
Dios reserva á los justos
do vuela el alma.

El Cantor de las Tinieblas.

¡Oh! ¿cómo el alma perversa osará penetrar en el mundo tenebroso del sueño, cuyos límites inciertos tocan tan de cerca las escenas terribles y misteriosas de la gran reparacion?

MISTRESS ENRIQUETA STOWE.

Hijo soy de la noche, la tempestad me guía:
mis alas son de gasa, mi acento sepulcral,
mi bien es el silencio, mi antagonista el día,
el sol es mi enemigo, la aurora mi rival.

De tétricos crespones adorno mi figura:
parezco entre las sombras la imagen del terror;
mi canto solo exhala gemidos de amargura
y en la region vacia se pierde mi dolor.

Entre las pardas nubes de la tormenta airada
yo canto las miserias del negro porvenir,
y lanzo en los espacios horrible carcajada
al ver el vasto mundo estúpido dormir.

Al ver que su miseria envuelta entre crespones
inerte se derrumba dejando ya de ser,
y mueren las ciudades y mueren las naciones
esclavas de un letargo mayor que su poder.

Allí se humilla el hombre, doblega el poderío,
su dicha, sus pasiones, su mísera ambición:
entonces yo contemplo de Dios el poderío,
al ver la sola tumba que abraza la creación.

También yo tierno niño cual ellos me dormía:
también yo tuve un tiempo que todo sueño fué,
y solo un panorama de goces descubría
en sueños de inocencia que célicos gocé.

El mundo me brindaba sus glorias y placeres,
poniendo á la mentira ridiculo antifaz,
y máscara á los hombres, careta á las mujeres,
y al corazón la guerra, y al exterior la paz.

La ciega confianza mis pasos alentaba:
amé la luz del día, las flores del jardín,
la voz de una belleza que amores murmuraba,
la copa que bebía gozando en el festín.

Amé como se ama con la ilusión primera,
y en trizas convirtieron mi pobre corazón:
como el estío ardiente la flor de primavera,
secaron en mi pecho torrentes de pasión.

La fuente de mi espíritu fecunda en manantiales
tornóse seca arena de pálido erial,
y de mi ardiente númen los nítidos raudales
en mares se tornaron de líquido glacial.

Y pues así ese mundo robando á Dios su hechura
mi espíritu gozoso en sombras convirtió,
escuche ahora mi canto, mi tétrica amargura,
y turbe su reposo el dardo que me hirió.

Oireis muchas verdades que amarguen vuestro sueño:
oireis terribles voces que turben el placer,
y volvereis ansiosos del plácido beleño,
huyendo de la sombra que os hace estremecer.

Yo soy la voz del cielo, la voz de la conciencia:
me hicisteis desgraciado y os grito sin cesar:
en medio á vuestros goces y horrible descreencia
mi pálida figura os viene á despertar.

Cuando la luz del día oculta sus fulgores
y algunos buenos seres entonan la oracion,
yo cual gigante osado despierto los temores
que en la callada noche aduerme el corazon.

Al ambicioso ofrezco la sed del poderio,
y al insaciable avaro la vista del metal,
y al usurero el ansia de su despojo impio,
y al pérfido tirano la sangre en manantial.

De todos los culpables despierto las pasiones,
lanzando en torno de ellos fantasmas de pavor,
los crímenes se alzan cual fúnebres visiones
de aquellos que en el día burlaban el temor.

Y cuando mas creían gozar deliquio blando,
mi voz de ronco trueno su oído viene á herir,
quizá cuando en placeres su espíritu vagando
dejaban los horrores del mísero existir.

Yo soy la voz del cielo, la voz de la conciencia,
que con tenaz modorra os hace padecer:
el sueño dulce solo concedo á la inocencia,
y en el tirano empleo mi rabia y mi poder.

Que si dormir pudiera el malo como el bueno,
é igual fuese la calma del justo al pecador,
bebiera entre la duda mortífero veneno
el que sin causa apura las heces del dolor.

Mas no, dormidos seres, entre vosotros voy:
vuestra torcida senda presido con afán,
el grito del tormento para el culpable soy,
y entre mi férrea mano vuestros delitos van.



RECUERDOS DE LA INFANCIA.

MI PRIMER DOLOR.

En mi niñez venturosa
corria por la pradera
como corre entre los bosques
la tiernísima gacela;
y brillando entre mis labios
la sonrisa de inocencia,
me agradaba de los robles
apartar la verde yedra,
ó echar en los arroyuelos
blancas y menudas piedras
para verlas deslizarse
pór su corriente serena.
Otras veces descubria
si en el sauce ó la palmera
guardaban sus tiernos nidos
las avecillas parleras,
y si los hijos hallaba

llamando á la madre tierna,
con el calor de mi aliento
mitigaba sus querellas.
Despues allá entre las flores
miraba la rubia abeja
esprimiendo entre sus labios
del cáliz el dulce néctar.
Asi contemplaba un día
una mariposa bella,
que mas de mil tornasoles
ostentaba entre las felpas
de dos alas, matizadas
por la fiel naturaleza,
á quien el sol con sus rayos
le daba formas diversas,
haciendo que en cada giro
resultase como nueva.
Al fin su vuelo detuvo
en el ramo de una adelfa,
y yo con el alma ansiosa
me acerqué mas para verla.
Entonces ví que á lo lejos,
saliendo de entre la selva,
venia con vuelo rápido
un ave de plumas negras,
y arrojándose de un golpe
á la mariposa tierna,
picó con acerbo encono

su delicada cabeza.
Al ver tan extrema furia
yo dí un grito de sorpresa,
y el ave partió volando
por donde mismo viniera.
Entonces la mariposa
dió agitada varias vueltas,
y cayó en el verde musgo,
y despues buscó la arena,
donde quedó la infelice
al fin destrozada y muerta.
Entonces de mis pupilas
salieron lágrimas tiernas,
y el dolor del infortunio
sentí por la vez primera;
pues conocí que en el mundo
hay quien con armas siniestras
acechando al inocente
le asesina con fiereza.



LA LIMOSNA.

¡Mentidas galas que ornais
la terrible vanidad...!

¡Ricos tesoros guardados
por el avariento afán...!

¡Engañosos oropeles
que seducen el mortal...!

¡Tristes cadenas doradas
que nos saben deslumbrar...!

¡Régios palacios altivos
donde los goces están...!

¡Dadle limosna á ese pobre,
os lo pide por piedad!

Bellas mujeres sentidas
que nacisteis para amar....

Vosotras, que sois las madres
de la ardiente caridad:

vosotras, que por el mundo
llevais mision celestial:

vosotras, que un poder mágico
teneis para suplicar...

Pedid al Rey de los cielos
por los que implorando van,

una sagrada limosna,
¡que la piden por piedad!

Si vosotras, ¡oh mujeres!
de belleza angelical,
á los seres le rogais
por la triste humanidad,
ya vereis como se apiada
y socorre sin cesar
la aciaga mitad del mundo
que triste y misera va,
implorando á los que gozan
del banquete universal,
sin acordarse del pobre
¡que lo pide por piedad!

El hombre tiene en su pecho
un resorte original,
que fácilmente despierta
si le saben despertar.
Una voz tierna y amiga
en dulce fraternidad,
hace enternecer su alma
con encanto celestial.
Tu mision ¡oh mujer! cumple:
llora, pues debes llorar,
y enternece el mundo entero
¡y despierta la piedad!

¿Qué valen vuestros adornos,
vuestra gracia angelical,
vuestro deseo constante
de enloquecer ó agradar...
si no abrigais la dulzura
de la hechicera beldad,
que arrebatara con su acento,
con su espíritu ideal,
con la mágica sonrisa
ó el afligido llorar,
con que implora para el pobre
la limosna y la piedad?

¡Seres que cruzais el mundo
con espíritu glacial,
ya cansados de placeres
sin sentir y sin gozar!
Vosotros que en todo veis
horrible fatalidad,
y no creéis en la dicha,
ni en el goce ni en la paz...
¿Quereis sentir emociones
de dulzura sin igual?
¡Dadle á ese pobre limosna!
¡os lo pide por piedad!

¿Dónde hay consuelo mas grato,
ni goce mas divinal,
que ofrecer al desvalido
un consuelo en su penar?
Qué palabras mas sentidas
ni mas llenas de verdad,
que las del pobre al decir:
—¡El *Señor* os premiará
el bien que haceis á este pobre
mitigando su pesar...!
¡Dios os pague la limosna
que os arranca la piedad!—

¡Alli hay un ciego lloroso!
¡Aqui un anciano que va
buscando tranquila tumba
donde poder descansar!
¡Alli una viuda triste!
¡Aqui un niño en orfandad!
¡Alli un mancebo postrado
de parálisis fatal!
¡Aqui clamando una niña:
—¡Mi madre que enferma está!—
¡Dadles, sí, dadles limosna...!
¡os lo piden por piedad!

¿De qué os sirven los tesoros
si no sabeis aliviar
las miserias y lamentos
de ese mundo material?
¡Si fuisteis los preferidos
en la ingrata sociedad...!
¡si la próspera fortuna
os encumbra en su rodar...!
¿por qué no le dais al pobre
las sobras de vuestro pan?
Dadles limosna, ¡infelices...!
¡os lo piden por piedad!

La limosna es un consuelo
al que ruega y al que da:
el uno su afán remedia,
el otro temple su mal.
Es el premio mas sagrado
de la ardiente caridad,
la sonrisa del que pide
cuando mira que le dan.
Y luego, el rezo que entona
la moneda al estrechar...
¿no compensa el sacrificio
otorgado á la piedad?

¡Seres que nunca llorais
la miseria terrenal,
ni al acento del que sufre
os conmovisteis jamás...!
¡Deteneos ante un pobre,
vereis su conformidad,
su religiosa grandeza,
su reflejo celestial!
El pudiera haceros daño...
se pudiera rebelar...
y... con voz doliente dice:
—¡Os lo pido por piedad!

¡Sed humanos, duros hombres!
Esa suerte desigual
es un misterio infinito
que debemos acatar;
pero ese misterio grande
encierra la *eternidad*...!
¡Ante el pobre deteneos!
¡Vuestro desprecio es fatal!
¡Nunca camineis aprisa
cuando os llegan á implorar!
¡Dadle limosna á ese pobre,
os lo pide por piedad...!

EL PESCADOR.

Allá va la nave.

¿Quién sabe do va...?

¡Ay! triste el que fia

del viento y la mar,

ESPRONCEDA.

Ligera una barquilla al Océano
una bella mañana se lanzaha,
y alegre un pescador con fuerte mano
asido del timon la gobernaba.

Por la primera vez la mar hendia,
dichoso el corazon, allá mirando
el piélago sin fin que se estendia
rico botin á su esperanza dando.

Con la sien refrescada por la bruma
iba de dicha y de placer radiante,
entretenido en ver la blanca espuma
que orlaba en torno su barquilla errante.

Ageno del dolor su pensamiento
era el hombre feliz de la natura....
y en el primer albor de su contento
creyó ya eterna la falaz ventura...!

Le convidaba alegre la esperanza
de amor y gloria con dichosa suerte,
y al ver el mar en su letal bonanza
no recordaba la cercana muerte.

Y era tanto el fulgor de su mirada
y tanto su deleite y alegría,
que la aurora llorosa y enojada
de sus bellas pupilas se escondia.

Y el sol celoso de mostrar su brillo
en aquella mañana ansiaba ufano;
pues junto al pescador era amarillo
de su carroza el disco soberano.

Apareció una ráfaga ligera
en medio al horizonte, matizada
de rojizo color, siel agorera
de alguna horrible tempestad airada.

Paróse la barquilla, y en su brazo
ya no sintió poder el hombre altivo,
porque un oculto y poderoso lazo
le sujetaba con esfuerzo vivo.

¡Ay triste pescador! quizá la hora
llegó del desengaño y la amargura...
¡Ay triste pescador! ¿Por qué la aurora
te convidó con su alborada pura?

¿Por qué no te dejó que en tu morada
vivieses sin afanes descuidado,
sin convidarte á ver la mar airada
para dejarte en ella sepultado?

Dos lágrimas cayeron de sus ojos
y luego en sus mejillas resbalaron,
 viniendo á ser despues leves despojos
que las ansiosas olas devoraron.

En tanto el trueno en derredor zumbaba
y la rojiza llama aparecia,
y el triste pescador ¡ay! contemplaba
el cuadro que anunciaba su agonía.

Breve espacio luchó, y al fin vencido
por la potente mano misteriosa,
exánime cayó dando un gemido
que se perdió en la esfera tormentosa.

.....

¡Ay! ¿qué es la vida? preguntar yo quiero:
una ilusion, fatal sonambulismo,
que nos conduce en desigual sendero
hasta llegar al fondo de un abismo.

¡La vida! leve sombra que miramos,
haciéndola el orgullo tan gigante,
que un pedestal hasta el cenit le alzamos
en nuestro empeño loco y delirante.

¡Pobres seres, pequeños cual reptiles
y grandes en su necia fantasía...!
¿No veis que en vuestro mundo los pensiles
son de engañosa y corta lozania?

¿No veis que aquí cuanto nació perece?
¿que nada existe firme y duradero?
Pues, ¿por qué vuestro cerebro enloquece
con un orgullo imbécil y altanero?

¡Pasad, pasado, fantasmas de grandeza!
para mí nada sois, no os necesito:
yo solo busco la eternal riqueza
de ese *Señor* que manda lo infinito.

¡Pasad, pobres tesoros de la nada!
¿De qué servís si vuestro brillo hermoso
no mitiga del ánima angustiada
ese sentir horrible y misterioso?

¡Si no compráis con vuestro gran tesoro
señores de la tierra, la ventura,
es sarcástico y triste vuestro oro,
es quizá una irrision de la amargura!

Y es vuestro orgullo temerario empeño;
vuestra grandeza vanidad soñada;
vuestra existencia tormentoso sueño;
vuestro poder abatimiento y... ¡nada!

¡Ay torpes alimañas soñolientas!
¿Por qué castillos sin cesar formamos,
si luego en el crugir de las tormentas
al nada de la vida despertamos?

¡Audaces marineros engreidos!
rotos vereis los buques y bateles;
mas irán en los aires suspendidos
á esa region de los creyentes fieles.

El Ciprés de Generalife.

Venid y de la Alhambra crucemos los jardines,
que allí vuelan las auras con lánguido gemir....
allí entonan sus cantos los tiernos colorines
y arroyos se desatan de plata y de zafir.

JOSE SALVADOR DE SALVADOR.

Pasaron siglos y siglos
y unos tras otros se hundieron,
y el tiempo, gigante osado,
siguió impávido y sereno.
Las muertas generaciones,
ya como todo lo muerto,
sepultadas en olvido
al *nada* se redujeron.
Grandes y antiguos castillos,
elevados mausoleos,
edificios suntuosos,
góticos, árabes, griegos,

egipcios, y de otras artes
de capricho verdadero,
vinieron á ser escombros
donde suspira el viajero.
A la sombra de sus ruinas
tan solo un bardo escribiendo
se suele ver algun dia
llorando tristes recuerdos.
O bien un pintor, amante
del pavoroso misterio,
en los muros renegridos
hace círculos diversos.
Alguno escribe su nombre
para glorioso recuerdo,
y las almas entusiastas
se detienen á leerlo.
¿Qué *pintor* ó qué *poeta*,
qué *escultor* ó qué *arquitecto*,
no se para á examinar
los ya carcomidos restos?
¡Con cuánto afán se analiza
el mas pequeño fragmento!
¡Qué estudio mas minucioso
se saca de su esqueleto!
¡Cuánta pregunta curiosa
á nuestra mente le hacemos,
y qué triste es que responda
con ignorante silencio!

Cuando la tarde declina
y el sol retira su fuego,
¿quién no ha vertido una lágrima
ante los pálidos restos
de algun alcázar gigante
que sepultaron los tiempos?
¿Quién al ver una colina
donde existió un monasterio,
no entona sagrado canto
con religioso respeto?
¿Quién al oír la campana
en el demolido templo,
no busca las anchas naves
las capillas y los techos?
¿Quién no llora al escuchar
que solo responde el eco
de aquella lengua metálica
único sagrado resto?
¡Cuánto alcázar mutilado!
¡cuánto palacio desierto!
¡cuánto edificio entre ruinas!
¡cuánto castillo en los suelos...!
Tú los miras y sonries,
¡oh ciprés altivo y bello!
que los tiempos desafías
con un orgullo soberbio.
Tú los miras en tu audacia
juzgándote siempre eterno,

mientras juega tu corona
con las brisas y los vientos.
Tú no temes á las nubes
ni al huracan en su imperio,
ni te intimida del rayo
el volcanizado fuego.
Tú ves que tiembla la tierra
y escuchas los elementos,
siempre audaz, siempre valiente,
siempre sus iras venciendo.
¡Oh ciprés, cuánto te amo!
Soy mujer y tengo miedo;
por eso vengo á buscarte
cuando estalla el ronco trueno.
La mujer ama el valor
en el hombre y el talento:
la flor el árbol que puede
defender sus tallos frescos.
Yo que idolatro las flores,
yo que cual ellas padezco,
yo que le temo á ese mundo
donde impera el sufrimiento:
deja que viva á tu lado
bajo tu copudo techo.
¿Me quieres por hija? ¿Sí...?
Yo mis dulces padres tengo,
con tu sombra y con su amparo
soy feliz, ¡qué gozo siento!

—¿Me vas á contar historias?
¿Vas á decirme misterios?
¿Es verdad que una sultana
te contaba sus secretos?
¿Es verdad que aqui sentada
mientras el báquico estruendo
resonaba en el alcázar
ella infiel...?—¡Calla, silencio!
Era la mora inocente:
por la traicion la vendieron...!
—¡Pobre mora! ¿Y no me dices
el pesar y el sufrimiento
de aquellos tristes amantes
calumniados en su afecto?
—Tanto pudiera decir,
que ya ni memoria tengo
de los dramas y las cosas
que en mi tiempo sucedieron.
—¿Cuentas muchos siglos, di?
—Siete, si mal no recuerdo.
—¿Y quién te trajo á este sitio?
—Me plantó un moro soberbio.
—¿Quién fué el señor primitivo
de este alcázar opulento?
—El gran *Omar*, poderoso
como ninguno en su tiempo.
—¿Y has vivido siempre aqui?
¡Hermosa vida te dieron!

Entre arrayanes y rosas,
adelfas y sauces bellos,
¡cuánto debiste gozar
sultan de las flores siendo!
Déjame vivir aquí:
¡tú verás lo que te quiero!
Aunque tantos años tienes
nunca me pareces viejo.
En tus espesos ramajes
los ruiseñores vivieron,
siempre heredando los nidos
de sus queridos abuelos.
Aquí cantaron amores,
y *Abenamet* en su anhelo
escuchaba sus cantares
suspirando como ellos.
¡Cuán grato será el amar
bajo tu frondoso techo,
y aquí en tu tronco escribir
dos nombres y un juramento!
¡Qué desgraciados serán
los que no te conocieron,
¡oh ciprés! rey de natura,
invencible, grande, régio!
Si existe amor en la tierra,
puro, sublime y eterno,
solo se puede sentir
en tu Alhambra, ciprés bello.

Buscad, amorosos bardos,
que en el mundo vais gimiendo,
el néctar que aqui se bebe
entre plácidos ensueños.
¡Cuánto idolatro mi Alhambra!
¡Cuánto mi ciprés te quiero!
Déjame vivir aqui:
este palacio es tan bello,
que en él se duerme la vida
y se despierta en el cielo.



CANCION DEL ESCLAVO.

11. grande y entusiasta

¡Oh! vosotros los que quitais al hombre su libertad, ¿de qué manera responderéis delante de Dios?

MISTRESS ENRIQUETA STOWE,

hermano
Soy esclavo, nombre infausto;
nombre odioso y maldecido;
soy el perro escarnecido
que castiga su señor.
alguno se pone
Mientras él duerme en la hamaca,
yo en el suelo recostado
siento el cuerpo lacerado
de trabajo y de dolor.

Soy esclavo, así lo quieren
los que llaman mis hermanos,
esos hombres inhumanos
verdugos de nuestro mal.
Los que azotan la mejilla
de nosotros, perros fieles,
y nos llaman sus lebreles
con el látigo chascal.

Maldicion sobre esos hombres
que en el mundo así se alzaron,
y á su antojo esclavizaron
cuanto pudo su ambicion.
Si cristianos se titulan,
yo lo dudo, no lo creo:
ser tirano es ser ateo;
¿dónde está su religion?

Yo adoro en el Ser Supremo,
ese ser omnipotente
que imprimió sobre mi frente
la divina libertad.
Y maldigo las cadenas
que en infausto poderio
hizo el hombre á su albedrio
con engaños y maldad.

Soy el hijo del desierto;
yo nací sin régias leyes,
y sin principes, ni reyes,
ni señores, ni poder.
Nada allí nos hizo falta
de ese inmenso torbellino.
¡Del desierto soy vecino,
dejadme hácia allí volver.

Dejadme ver á mis hijos
y á mi amada, yo os lo ruego,
la de los ojos de fuego,
la mitad de mi existir.
¡Ay! tambien ellos, tambien
fueron como yo vendidos,
sin piedad á los gemidos
que lanzaban al partir.

Voy á izar bandera roja
si resisten mi clamor.
¡Sangre! ¡sangre á mi furor!
un blanco no ha de quedar.
Mi color rojizo manchan
con su látigo ó chinela...
Ya mi sangre se rebela;
¡morir, morir ó matar!

Cual camello me destinan
á cruzar los arenales,
y en los fieros vendavales
mas cobrizan mi color.
Cuando el cansancio me mata
y la ardiente calentura,
dicen es una impostura
y me azotan con furor.

Amarrado al pié de un árbol
en mis espaldas macean,
porque los esclavos vean
el castigo que me dan.
Me castigan porque quiero
libre ser cual Dios me hiciera,
y vivir donde naciera
sin verdugos, sin afán.

Yo nací como el león,
como nace el tigre hircano,
y en las breñas, en el llano
la natura idolatré.
Yo corría en los desiertos
con mi amada compañera,
y en el cedro y la palmera
á la sombra dormité.

Si la sed secó mis labios
en los riscos y montañas,
no era sed de las entrañas
cual la que padezco aquí.
Tengo sed, mas sed de sangre:
sed de blancos, de cristianos:
de esos hombres inhumanos
que me esclavizan así.

Yo soy libre, Dios lo hizo,
si los hombres son mis lazos,
caigan ellos en pedazos
y al desierto vuelva yo.
Hijo soy de la natura,
hijo soy del sol ardiente,
sobre mi tostada frente
su primer rayo vibró.

En mi patria solo hay razas,
no hay escudos ni blasones,
corazones, corazones,
sangre hirviendo y libertad.
Una choza á nadie falta;
no hay mendigos, no hay pobreza,
no hace falta la riqueza
donde existe la piedad.

No hay allí libros que manden
juramentos ni deberes,
hombres, niños y mujeres
libre tienen su eleccion.
No hay allí ricos adornos
que despierten el deseo;
no hay envidia, es el trofeo
corazon por corazon.

Quiero volver á mi patria,
caigan, caigan los cristianos,
esos hombres inhumanos
deben, sí, deben morir.
No, no, debo esclavizarlos,
ser cruel cual ellos fueron,
y que sepan lo que hicieron
y que aprendan á sufrir.



EN LA TUMBA DEL INMORTAL QUINTANA.

¿Quién soy para cantar á tu memoria,
ilustre vate de la gloria hispana?
¿Cómo mi débil voz alzarse quiere
para ensalzar tu ciencia venerada?
¿La tímida avecilla puede acaso
su vuelo comparar con el del águila.
ni la temprana flor de la campiña
igualarse al ciprés de nuestra Alhambra?
¿Quién soy para cantar á la memoria
del venerable y sin igual Quintana?
¿Dónde buscar talento y osadía
para empresa tan grande y temeraria?
Dadme vuestro quejido lastimoso,
rugientes senos de las mares altas.
Dame, aquilon, los poderosos silbos
que á *su genio* grandioso le prestaras.
Y tú, ser invisible que las tumbas
visitas en la noche funeraria,
deja que te acompañe y que derrame

por el vate inmortal ardientes lágrimas.
Y que mi lira ciña de crespones
y de luto mis sienes abrasadas;
porque murió el decano, el hombre ilustre,
el preciado tesoro de la España,
el cantor de *Guzman* y de *Pelayo*,
el que al gran *Guttemberg* diera mas fama,
el que la libertad é independencia
con ardoroso esfuerzo proclamara;
el padre de la ciencia y las virtudes;
el mejor ciudadano de la patria;
el que escribiera los heróicos hechos
que al ibérico suelo dieran gala,
con el noble entusiasmo de su mente,
con el divino fuego de su alma.
¡Vate inmortal! tu nombre y tu memoria
de polo á polo el universo aclama:
no has muerto, no, porque tu nombre vive
y vivirá por siempre, ¡gran Quintana!

.....
Aun me parece verte en aquel día
en que *Isabel* tu frente laureaba,
ciñendo por su mano la corona
sobre tus blancas sienes veneradas.
Aun me parece que tu frente miro
y tu sonrisa de bondad y gracia,
mientras ardientes vates con esfuerzo
tus glorias y tus hechos entonaban.

Yo tambien una flor tímida y sola
coloqué en tu magnífica guirnalda,
y me dijiste con bondad inmensa:
—¡Benditos los vergeles de Granada!—
¡Oh! cuánto gozo recibí al oírte;
pues desde niña te adoró mi alma,
y tu nombre mis labios repetían
entre los juegos de mi tierna infancia.
Y cuando apenas en mi mente hubo
alguna base de razon formada,
tus obras con afán y con anhelo
en mis largas vigiliass devoraba.
Ya como historiador, ya como bardo,
ya como el genio del difícil drama,
ya como el Marte de la Iberia hueste,
ya cual el ángel de la especie humana;
de todos modos te admiré, poeta,
mas que á Dante, y á Horacio, y á Petrarca;
porque sentir me hiciste cual ninguno
al decir con ardor:—«¡Dadme una lanza!
¡ceñidme el casco liero y resulgente!
¡Volemos al combate, á la venganza!»—
Y el estandarte nacional alzando
convocáste los hijos de la patria,
alentando sus nobles corazones
para librarles de cadena infausta.
Y despues, comentando de sus hechos
el arrojo en la lucha temeraria,

hiciste conocer que vale mucho
el renombre inmortal de nuestra España.
Virtud y patriotismo, independencia,
felicidad y bien, eran la llama
con que tu ardiente pecho se encendia
sin mezquina ambicion que le empañara.
Y en medio de ese mundo corrompido
de palaciega intriga negra y falsa,
vírgen se conservó tu sentimiento
de toda mezcla á tu ambicion estraña.
La opinion de Jesus era la tuya:
hacer el bien sin descifrar la causa;
repartir beneficios y virtudes
doquiera llanto ó padecer hallabas.

.....
Diez años sin embargo te tuvieron
en horrenda prision, ¡oh gran Quintana!
alli gemiste en padecer horrible
por la injusticia que en el genio ensaña;
mas no por eso tu virtud vacila;
pues al salir de tan cruel estancia,
como el gran Redentor, perdon concedes
al hombre imbécil que el error guiara.
Y sin rencor ni furia, en dulces cantos
la juventud alientas, é inspirada
de nuevo la ardorosa fantasia
abres un porvenir á la esperanza;
pues les dices en eco armonioso

y con robusta voz y ardiente llama.

.....
«Y si quereis que el universo os crea
dignos del lauro en que ceñis la frente,
que vuestro canto enérgico y valiente
digno tambien del universo sea.»
.....

«Lira que nunca adormeció á tiranos»
fué la tuya, recuerdo tus palabras:
hiciste bien, que el que se humilla es siempre
un insecto del grande que le arrastra.
Fuiste noble por tí; los escalones
del trono y su esplendor no te asombraban;
porque grandeza verdadera habia
en tu mente sublime y elevada.
Nunca puedes morir, aunque ya has muerto.
Tu tumba es un fanal de luces claras
donde irán á estudiar los hombres sabios
la ciencia que tu vida iluminaba.
Nunca puedes morir, porque dos vidas
te concedió el Señor, de eterna llama:
inmortales las dos: una en la tierra
y otra en el cielo donde ya descansas.

.....

LA CRUZ DE LA COLINA.

EPISODIO HISTORICO.

Al recorrer el áspero camino de la vida, ¿no hemos sentido en ciertas horas que seria mas facil morir que vivir? Al frente de una muerte llena de angustias y padecimientos, halla el mártir un estimulante en el horror mismo de su suplicio.

MISTRESS ENRIQUETA STOWE,

¡Pobre Irene! está llorosa,
afligida, desolada...!
¡Pobre Irene! sobre el pecho
tiene las manos cruzadas,
en el suelo las rodillas
y el sentimiento en el alma.
Están ardiendo sus sienas;
sus pupilas brotan agua;
el suelo riega su llanto,

y al cielo van sus miradas.
Con acento fervoroso
entona triste plegaria,
y despues ya mas tranquila
su corazon se dilata.
El crepúsculo fulgente
va anunciando la mañana,
y en un vecino convento
alegres tocan el alba.
— ¡Felices monjas! ¡felices...!
Irene angustiosa esclama.
Esposas de Jesucristo,
¡quién cual vosotras rezara!
Tranquilas estais sin duda
mientras me devora el ansia,
porque amais al Dios del cielo
y yo un bien de especie humana.
Por él olvidé gozosa
cuanto cielo y tierra abrazan;
por él olvidé la vida
y hasta mi ser olvidara.
¡Es el amar tan hermoso!
¡Son tan dulces sus palabras...
que sin ellas, es vacío
la existencia que se arrastra!
Un corazon sin amor
es una planta sin agua;
una aurora sin colores;

una noche encapolada.
Sin amor, el pecho duele;
el espíritu desmaya;
palidecen las mejillas
y el tedio destroza el alma.
Nada hay bello en la natura;
porque todo dice—*¡Nada!*
y en vano buscan los ojos
lo que la vista no alcanza.
Así un tiempo yo vivía
cuando salí de la infancia
y el seno empezó á latir
diciéndome:—¡goza y ama!
Quise amar, fué un ensueño,
ví una figura gallarda...
tan hermosa como el ángel
de la luz y de las galas.
En realidad ¡ay! tornose
y le amé... ¡no...! ya le amaba:
hay sentimientos que nacen
gemelos de nuestras almas.
A la luz de las estrellas,
con las manos enlazadas,
los corazones latientes
y la voz entrecortada
con solemnidad dijimos:
—¡Ni la muerte nos separa,
que aun mas allá de la tumba

los seres puros se aman. —

.....
Pasó el tiempo y siempre amantes
por nosotros no pasaba;
mas te fuiste, mi Ramiro,
y ya tu ausencia me mata.
Otras veces mas ligero
volvías de las campañas,
de los peligros y lides
con las huestes temerarias;
mas hoy que partiste solo
á obtener licencia y gracia
de nuestro rey, para unirnos
en dulce coyunda grata....
¿Por qué no vuelves, Ramiro?
¿Quién te detiene en tu marcha?
¿Perdiste acaso el caballo
que cual las aves volaba?
¡Ramiro, vuelve por Dios!
¡mira que el dolor me mata!
Tres noches llevo de vela
al muro de esta ventana:
tres noches ¡ay! que parezco
de las sombras la fantasma.
Tres noches sin luz, sin vida,
sin estrellas, sin bonanza,
en lucha acérba y terrible,
en espantosa borrasca.

¡Compasion, Dios de bondades!
¡Dame sueño! ¡dame calma!
¡Quiero dormir! ¡ay! ¡no puedo!
Mis pupilas se dilatan,
mi frente quema, mis manos
en fuego extraño se abrasan:
las pongo al viento y aun arden
las dos abrasantes palmas.
¡Tengo fiebre...! ¡sí...! ¡no hay duda!
¡Bien...! ¡asi lo deseaba!
¡Fiebre, fiebre para el triste;
para el feliz razon clara!
¡el letargo es el consuelo
de los seres en desgracia!

.....

II.

Que ella y tú fueseis yuntados
bajo losas funerarias
quisieron despues los lados
y que los enamorados
os dijesen sus plegarias.

AROLAS.

¡Corre, valiente bridon!
corre hasta tocar las nubes,
sacude bien las guedejas

de tus crines andaluces.
Arroja espuma con brio:
no te azores ni espeluznes;
tendida lleva la cola
y el cuerpo cual rayo surge.
¡Asi...! que nos pierda el aire;
que la tierra nos sepulte;
que no se sepa si vuelas,
ó si bajas, ó si subes.
Despénate hácia la cima
cuando á la roca te encumbres:
salta vallados y cerros
haciendo curvas y cruces.
¡Asi! que nada te alcance...!
Corre, vuela, salta, huye,
trota, relincha, jadea,
trepas, brinca, nada, escurre.
¡Asi! no temas los rios:
en ellos como pez bulle,
y al salir á las pendientes
las águilas no te burlen.
¡Bien, arrogante caballo!
¡Asi! me gusta que sudas!
¡Cuál brilla tu fino pelo!
¡como el azabache luce!
¡Compañero de mis penas,
los valientes no sucumben!
Los dos marchamos heridos:

nuestra sangre se confunde;
quisiera dar por la tuya
la de mis venas azules.
Dos cosas amo en el mundo:
á Irene y á tí; me unen
á los dos vínculos tiernos
que ningún poder destruye.
No es mucha ambicion la mia
para que el hado la turbe:
una mujer y un caballo
son los afectos que tuve.
Ella es jóven, pura, hermosa,
con unos ojos de lumbré,
y una boca que entreabierta
despide rico perfume.
Su pecho respira amores
encubierto entre los tules,
y su aromado cabello
da al ébano pesadumbre.
Cuando sus manos de mármol
oprimo con beso dulce,
me parece son de seda,
pues como el raso se escurren.
Aquella cintura leve,
cual el viento de voluble,
se parece al verde tallo
de claveles Stambules.
Por Dios que fuera el perderla

perder los reinos de Túnez:
aun mas, porque el oro es vicio
y aquella mujer querube.
Ella y mi caballo son
los vínculos que me unen
á una existencia azarosa,
errante, vaga, sin luces.
¡Camina, pobre caballo!
poco falta, no te apures:
estará aguardando Irene
como tiene de costumbre.
Verás cuando te acaricie
como los dolores huyen
de esas heridas que brotan
roja sangre que destruye.
¡Animo, caballo mio!
¿Dónde está tu fuerte empuje?
Prr Dios que no te conozco
desque á las guerras no acudes.
¿Triste y pesaroso estás
porque el ruido no te aturde
de cornetas y timbales
y de cañones que crugen?
¡Vamos, vamos á la guerra!
¡Sus...! ¡al campo! ¡vuela! ¡huye!
Nuestra sangre se derrama:
yo desmayo, tú sucumbes,
y es muy triste en el desierto

morir sin que nos escuchen.
¡Qué sola está la campiña...!
¡no hay un ruido que la turbe!
Nuestros gemidos se pierden
en las estériles cumbres
sin que nadie los responda,
los compadezca, ni arrulle.
No hay uua flor, ni un arroyo
que nuestras bocas endulce.
¡Ay! ¡se secan! ¡Ay! ¡se abrasan...!
¡Nadie...! nadie nos acude!
¿Te mueres, caballo mio...?
Yo tambien; ¡por Dios que luches!
Irene estará aguardando,
y el esperar mucho aburre.
Cuando tus crines no jueguen,
ni mis cabellos ondulen,
no nos ballará aquel ángel
aunque afanosa nos busque.

.....
¡Ay...! ¡me duele el corazon!
¡Adios, Irene...! no dudes
que tu nombre pronunciando
el alma hácia el cielo sube!
.....



III.

Escuchais el ruisenior que sobre vuestras cabezas trinaba dulcemente: y todas las miradas que os hacian enloquecer, todos los pensamientos que no osábais revelar entonces, porque temiais verlos evaporarse como la ilusion de un sueño, vuelven á revivir en vuestro cerebro, mas llenos de vida, mas esplendentes, mas arrebatadores.

M. TAXILE DELORD.

(Una puma alarmando)
—¡No vuelve, Dios mio!
allá se quedó!
No vuelve y yo muero
sin verle, Señor!

¡Dejad que le mire!
Darele un *adios*...!
Le busco ha tres dias!
¡Piedad! ¡compasion!

Si acaso inconstante
mi afán olvidó,
haced, ¡oh Dios mío!
que vuelva á mi amor.

¡Me muero y no viene!
Se eclipsa mi sol!
se turban mis ojos!
¡Mi dicha murió!

.....

.....

—Abuelita, ¿por qué cantas
esa canción tan sombría?
¿No ves que halaga el oído,
pero el corazón lastima?
—No te he contado esa historia,
ni debiera, tierna niña:
eres muy sensible, y luego
te pones triste, María.
—Triste, sí, siempre lo estoy:
padezco mucho, abuelita;
es tan rudo y solitario

vivir en esta campiña...!
Luego despues, tengo un miedo
desde que sé que alli anida
ese fantasma terrible
en el castillo de arriba....

¡Tengo un miedo! yo quisiera
iraos lejos, madre mia,
donde no viera esa sombra
vagar en las cercanias.

—No luches con ese afan:
no tengas miedo, mi vida.
Esa sombra, esa fantasma,
es una mujer muy linda:
una mujer infelice
que al mirarla llorarias.

¡Pobre Irene! ella compuso
esa sentida letrilla,
que te causa en su quebranto
acerba melancolia.

¡Pobre Irene! ¿no la has visto
allá en la pendiente sima,
ante una cruz de madera
rezar puesta de rodillas?

¿No la has visto? ¡Oh cuán hermosa
la he mirado muchos dias,
suelto el cabello, vagando
al aire que le mecia.

¡Pobre Irene! qué terrible

es su dolor; ¡ay! marchitas
vió las florestas del alma
apenas fueron nacidas.
Figúrate tú que sola
eres en el mundo, hija:
que yo no vivo y tus padres
murieron al darte vida,
Figúrate que llorando
imploras una caricia,
y no hay un ser que amoroso
corresponda á tu agonía.
Que siempre anhelante llamas
con las manos estendidas,
el corazón palpitando,
desencajada la vista,
un tierno ser que te ame,
un ser por quien tú deliras
sin saber cual es el nombre
que le da tu fantasía.
Figúrate que le encuentras,
que es un ángel que te mira,
y un Dios parece del cielo
que con su presencia alivia.
Ya no estás sola, tu lloro
se convierte en alegría;
él es tu padre, tu hermano,
tu consuelo, tu delicia.
Con él compartes tus penas,

y al partirlas se mitigan;
con él las florestas corres,
con él las lomas vecinas.
Bebeis en un arroyuelo,
cogeis unas flores mismas;
tan bien os va en el palacio
como en la choza pajiza.
Rezais la oracion unidos
en el nombre de *Maria*;
saludais al sol naciente
puestos ambos de rodillas.
Llenos de asombro admirais
la natura bendecida.
Aprendeis el sentimiento
en la voz del avecilla,
y el canto de los pastores
os alegra en noche estiva.
Por las siestas, vuestro amor
a una fuente os encamina,
donde juegan bulliciosas
ricas aguas cristalinas.
Alli hay vergeles amenos
de frondosa perspectiva,
y collados y laderas
y notables maravillas.
Ahora lo conoces todo
porque llevas compañía:
antes sola, era un desierto

cuanto en rededor veias.
—¡Oh qué triste fué el pasado,
esclamas cuando suspiras,
mirando el ser que al presente
es el alma de tu vida!

Ya no te contemplas sola:
en él ves una familia,
tierna, sincera, constante,
dulce, afanosa, sentida.

¿Comprendes lo que es perder
como Irene tanta dicha?

¡No quiera el cielo piadoso
que lo sepas, pobre niña!

.....
.....

Partió el feliz compañero
de Irene, Ramiro Silvia:
partió y quedó desolada
aquella flor desvalida.

Varias veces fué á las lides;
pero luego que volvía,
era mas tierna, mas dulce
su cariñosa entrevista;
mas ¡ay! que llegó una hora
de esas horribles, temidas.

Tuvo un encuentro, volviendo,
con su rival don Garcia,
que alevoso, temerario,

le hirió con fuerza crecida,
y aunque quiso ser valiente
era desigual la riña.
A traicion fueron heridos
él y su caballería:
á traicion; pues de otro modo
los *Hércules* le temían.
En vano quiso Ramiro
restañar ¡ay! las heridas,
por llegar vivo hasta Irene
deteniendo su agonía.
En vano alentó el caballo
con halagos y caricias.
¡Pobre caballo! llevaba
al costado dos gumias
por la aleve servidumbre
del cobarde antagonista.

.....
Entre tanto doña Irene
con el alma dolorida
que viniese ya esperaba
entre amargas agonías.
Era una mañana, de esas
que se estiende la neblina
por el celeste horizonte
antes de rayar el día.
Una mañana en que el sol
con sus luces purpurinas

aun oculta los fulgores
entre blancas nubecillas:
una mañana en que el aura
del rocío humedecida,
tocaba la sien de Irene
sin refrescar su mejilla.
De una ventana al dintel
llorosa se le veía,
sin apartar un instante
de las veredas la vista.
De cuando en cuando su oído
aplicaba, suspendida
en el marco, que en sus manos
formaba rayas y cifras.
Tan inclinada se puso
al camino, que tenía
la cintura hecha balanza
como flecha que se tira.
Mucho aguardó, porque al cabo
cayó en el suelo rendida,
y solo se alzó al oír
unas huellas conocidas.
¡Pobre Irene! su mirada,
ansiosa, inflamada, activa,
solo vió un cuadro horroroso
que hasta el contarle lastima.
De un estribo suspendido,
arrojado de la silla,

hecho el cráneo mil pedazos
vió al infelice de Silvia.
Aquella hermosa cabeza
iba toda emblanquecida
por el polvo y arenisco
que en el suelo recogia.
Manchas ya secas de sangre
su rico traje tenían,
y el rostro era negra plancha
ya sin formas conocidas.
El caballo casi muerto
los hijares sacudia,
y al llegar á los umbrales
enredado entre las bridas,
mirando triste al castillo
se detuvo cual sabia.
Lanzó un relincho de seña
y entre espumas encendidas,
se cayó muerto en el acto
sobre su carga querida.

.....

.....

¡Pobre Irene! Desde entonces
vive amando las cenizas
que encierran aquel sepulcro
donde reza de rodillas.
Así su existencia pasa,
así su ser se aniquila,

asi entregará el aliento,
asi será su agonía.
La mitad del alma suya
en otra region habita,
y la otra mitad batalla
en su cárcel quebradiza.
Morir es solo su anhelo,
volar en busca de Silvia;
pues no hallándolo en el mundo
con gran espanto lo mira.
Contéplalo horrible todo;
el sol con su lumbre viva,
la luna con sus luceros,
las arpadas avecillas,
los jardines deliciosos,
las pintorescas colinas,
el rayar de blanca aurora,
el brillo del medio día,
el declinar de la tarde,
la noche con su neblina,
y en fin, todo le parece
un sueño que aterroriza.
¡Infeliz! le sobra un suelo
donde su amante no habita:
el orbe entero es un caos
que su mente no adivina.
—¡Nacer y morir! se dice.
Desprenderse de la vida

ó vivir, mientras que mueren
los seres que el alma ansia...
Eso es horrible; mas ¡ay!
no seré yo quien resista.
Tengo un alma, y ese alma
de su centro desprendida,
no quiere habitar un cuerpo
pequeño á su llama viva.

.....

Así refirió la historia
la sensible campesina,
y abuela y nieta subieron
llorosas hacia la cima.
Divisaron una cruz
llena de flores y cintas,
y una mujer abrazada
en sus maderas sombrías.
Su traje ondulaba al viento,
sus cabellos se mecian,
y ella inmóvil, de la muerte
el retrato parecía.
A observarla se acercaron
con mirada compasiva,
y un grito lanzaron ambas
huyendo despavoridas.
Estaba muerta, y sin duda
llevaba así mas de un día;

pues dos pómulos salientes
presentaban sus mejillas,
y su boca un hondo espacio
y sus ojos dos crugias.

.....

Retrato terrible y feo
de nuestra misera vida.

.....



Un adiós á mis lectores.

Cuando las *Auras* en su raudó vuelo
cruzan los bosques de la hermosa Alhambra,
¡adios! le dicen á las bellas flores,
¡adios! le dicen al hermoso alcázar.

Cuando la ausencia el corazón devora
y lejos vemos la mitad del alma,
¡adios! nos dicen las volubles brisas,
¡adios! repiten las ligeras *Auras*.

¡Adios! esclaman cuando van pasando,
¡adios! murmuran en region lejana,
y siempre anuncian el ¡adios! temido
que el dolo acrece y la esperanza mata.

Yo tambien un ¡adios! le doy al mundo
hoy que las trovas de mi libro acaban;
mas al cesar los ecos de mi lira
no muere la cantora de Granada.

¡No! ¡no puede morir...! porque es preciso
que á muchos seres les tribute gracias,
al ver que ornaron las humildes trovas
con ricos dones de indulgencia santa.

Sí, yo quiero cantar en este suelo
rico en virtudes y nobleza y fama,
donde son trovadores, y valientes,
y dulces, y amorosos, y entusiastas.

¡No! no puede morir mi canto humilde:
debe vivir para la dulce patria,
donde halló corazones y entusiasmo
dignos del nombre que la historia ensalza.

Una y mil veces el país bendito
do lleva la mujer cual soberana
un escudo en el hombre que, la eleva,
diciendo: — ¡Por mi Dios y por mi dama!

Quiero cantar para que sepa el orbe
que somos en el mundo las preciadas;
porque el nacer en el iberio suelo
es del Supremo bendecida gracia.

¡Adios! nobles amigos de mi vida,
yo vierto al despediros tristes lágrimas;
¡adios! voy á dejaros que me llevan
á otras regiones las volubles Auras.

Mas antes de partir quiero deciros
que nunca olvidaré nobleza tanta,
y que encierran tesoros de hidalguia
todos los hijos de la hermosa España.

FIN.

INDICE

DE LAS POESIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

Dedicatoria.	5
Preámbulo.	7
Explicacion del título de esta obra.	9
Introduccion.	11
La Alhambra.	17
La Esperanza.	21
El niño huérfano.	28
Octavas máximas.	33
La risa.	40
Cancion de una cautiva.	45
Pastorela.	48
Desengaños del espejo.	49
A la Sra. D. ^a Dolores Arraez de Lledó.	53
La gloria.	59
En la corona del inmortal Quintana.	63
A la ciega de Manzanares.	68
Al corazon.	69
Pobre Safo.	72
La golondrina.	79
Auras de la Alhambra.	81
Delirios de una ciega.	87
Pastorela.	94
Una española á su amante.	96
Horas de angustia.	97

La inconstancia.	106
Una broma de un soldado.	107
Duda y fé.	120
Una corona en la tumba.	127
El llanto del niño.	128
El negro Plácido.	129
La campana de la Vela.	135
La rosa y la siempreviva.	141
Amor ausente.	144
Al genio.--A las artes.. . . .	145
El pobre.	150
Ella y él.	156
Flores.	160
A la Srta. D. Eduarda Moreno Morales.	161
La soledad.	166
El poeta.	172
El cantor de las tinieblas.. . . .	180
Recuerdos de la infancia.	184
La limosna.	187
El pescador.	193
El ciprés de Generalife.	198
Cancion del esclavo.	205
En la tumba del inmortal Quintana.	211
La Cruz de la Colina.	216
Un adios á mis lectores.	237

